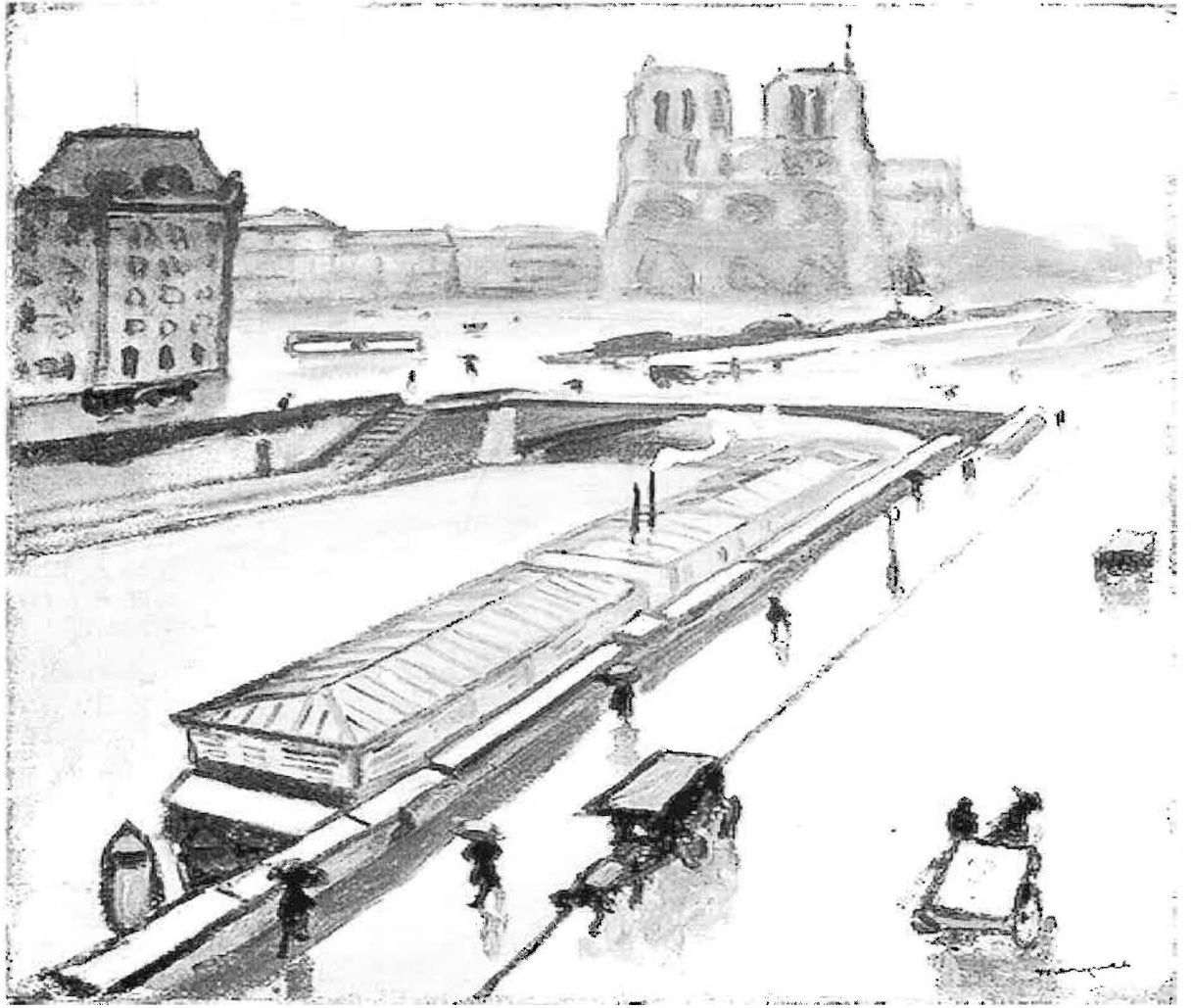


Realitat

donar a l'esperança fonament científic



Nº 61 Segundo Trimestre 2000 600 Pta.



MELANCOLÍA

Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas,
Voy bajo tempestades y tormentas,
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,
cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

Rubén Darío

Director:

Joaquín Miras

Consell de redacció:

Marià Pere

Celestino Sánchez

M. José Pardo

Jordi Miralles

Adelina Escandell

Jordi Ribó

Juan Medina

Josep Serradell-Roman

Aiba de Lamo

Jordi Gasull

José Manuel Rúa

Teresa Domènech

Àngels Martínez

J.M. Céspedes

Antoni Franco

Juan Manuel Patón

Joan Josep Nuet

Fidel Lora

Agustí Ruíz

Carlos Valmaseda

María Gallardo

Ginés Martínez

Esther Díez

Jordi Bayó

Xavier Cutillas

Miguel Peláez

Rafael Milla

Secretaria de redacció:

Alejandro Andreassi

Eva Balart

Manuel Domínguez

Laura Fontana

Jordi López

Agustín Marcos

Elena Monserrate

Antonio Navas

Martín Rodrigo

Pepe Saucedo

Begoña Simón

Joan Tafalla

Carlos Valmaseda

Col·laboradors:

Oriol Martí

Cristina Menier

Montse Ortiz

Redacció:

Portal de l'Àngel, 42, 2,

Tel. 318 42 82,

Fax: 318 48 35

08062 Barcelona

Edita:

Realitat,

Revista teòrica del PCC

Impressió:

Debarris

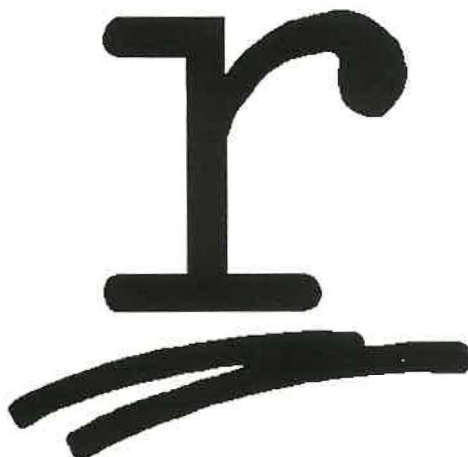
Dipòsit Legal:

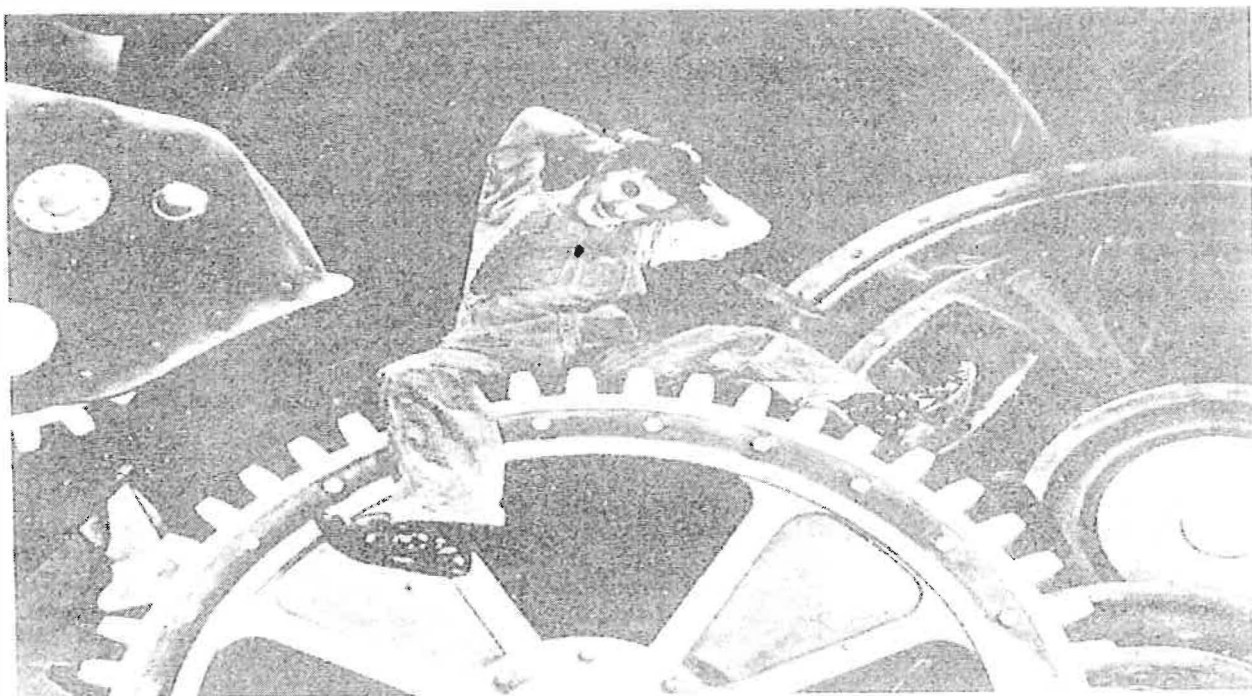
B-46.492-88

Preu: 600 Ptes.

Sumario

- ¿Qué camino seguir para una teoría del Imperialismo contemporáneo?
Malcom Sylvers 4
- Notas sobre el marxismo en Gran Bretaña desde 1945
Raymond Williams 14
- Una lúcida mirada a les nostres al·lienacions: El malestar en la desigualdad
Ma. Jesús Izquierdo 26
- Conocer el mundo para cambiarlo
Montse Ortiz 32
- José Saramago: el hombre, el ciudadano, el escritor
Domingos da Costa Gomes 37
- Poemario impertinente
Pessoa 43





¿Qué camino seguir para una teoría del Imperialismo contemporáneo?

Malcom Sylvers

Universidad de Venecia, hechos acaecidos recientemente en Italia, lejos de parecer la muerte del Marxismo, parecen haber dado nueva credibilidad a uno de sus principios cualificadores, la teoría del imperialismo tal como ha sido desarrollada en el último siglo desde la Segunda Internacional hasta el presente. Y sin embargo, muchos factores de la política internacional señalan la necesidad de una puesta al día de esta teoría. Si la crisis del modo de producción capitalista (a pesar de su expansión) y el desorden creciente en las relaciones internacionales son ciertamente signos de que el marxismo tiene algo que decir, aquellos que trabajan dentro de esta tradición no pueden estar satisfechos simplemente porque otras escuelas de pensamiento parezcan inadecuadas.

El objeto de este ensayo no es revisar en detalle la enorme cantidad de literatura docente sobre el tema, tampoco lo es revisar, como Kemp y

Brewer ya han hecho admirablemente, las sombras y contrastes entre las varias tendencias dentro de la teoría marxista del imperialismo, aunque el vigoroso debate entre ellas ha sido un momento importante en el desarrollo del pensamiento marxista en los años previos a la I Guerra Mundial y posteriores a la Segunda. Este ensayo, es, más bien, un intento de señalar los elementos constituyentes de una posible nueva síntesis marxista sobre el tema; en resumen, aquellos problemas y factores que deben ser incluidos y las relaciones esenciales entre ellos. De la misma forma, la nota bibliográfica del final solo sirve para identificar de forma más completa las referencias limitadas del texto.

En su sentido más amplio, la teoría marxista del imperialismo argumenta que las vicisitudes de los asuntos internacionales contemporáneos, relaciones directas e indirectas y alianzas entre estados y clases sólo pue-

den ser correctamente entendidas a través de un análisis del modo de producción capitalista, que se ha ido expandiendo considerablemente fuera de los confines nacionales de cada capitalismo nacional. La primacía del papel de la clase en las relaciones internacionales ha sido, de hecho, muy remarcado en un importante artículo de Resnick, Sinisi y Wolff. Por modo de producción queremos decir nada más misterioso que las relaciones sociales de la producción, que determinan el camino en el que la riqueza de la sociedad se reproduce y expande. Un acercamiento marxista empieza por ello con esto y no, por ejemplo, con el hecho de la distribución de la renta mundial y desigualdad o con la no correspondencia de los asuntos internacionales con valores y derechos humanos generalmente reconocidos. En su lugar, se origina en un análisis de clases de la continua acumulación de capital a través del beneficio; p.e. la extracción del valor de superávit y su realización.

El carácter específico de la historia contemporánea deriva, para los marxistas, de la comprensión de que el capitalismo funciona de forma diferente, tiene diferentes leyes de movimiento que los modos de producción precedentes y sus formaciones sociales correspondientes. En este sentido el imperialismo del período capitalista es algo sustancialmente diferente de la agresividad de grandes poderes y el contraste entre sus imperios en otras fases del desarrollo histórico.

La teoría marxista del imperialismo se distingue pues de aquellos que usan su mismo término de otra manera que Galtung, que lo usa para indicar el control del territorio, o Schumpeter, para quien deriva de un espíritu atávico conteniendo fuerza física así como de los historiadores de la principal corriente, quienes definen la expansión colonial de Europa (y los EEUU) antes de 1914 como "la era del imperialismo".

La teoría del imperialismo es por ello lanzada por las otras escuelas principales de interpretación de las relaciones internacionales y por la economía política internacional. Mientras que los realistas, como Gilpin y Strange, encuentran un denominador común en el egoísmo de los estados nacionales, y liberales como Keohane ven la posibilidad de contrastar esto sólo a través de la presencia de un poder hegemónico, otros como Falk han interpretado las relaciones internacionales según sus valores éticos o los estatutos de las Naciones Unidas. Sería incorrecto, sin embargo, ver tales posiciones interpretativas como completamente separadas las unas de las otras; mientras que cada una contiene elementos descriptivos, explicativos y a veces normativos/prescriptivos, todas tienden a solaparse y no están exentas de interpretaciones marxistas.

Si en los mismos escritos de Marx no hay una clara teoría del imperialismo, había suficientes pistas para que otros continuaran: el concepto de un capitalismo necesariamente en eterna expansión, la definición de un

modo de producción y la evaluación política concreta y social de la política exterior británica y de las áreas menos avanzadas con las que entra en contacto. La historia intelectual de esta teoría es bastante rica y cada uno de sus niveles desde antes de la I Guerra Mundial con las contribuciones de Kautsky, Luxemburg y Lenin (este último sintetizando elementos de Hobson, Hilferding y Bucharin) a través de la escuela de dependencia de Frank y las ideas relativas a esto de Amin y Wallerstein lo cual ha sido relacionado con el período específico en el que apareció, respondiendo a menudo a un específico momento del desarrollo del capitalismo

Si a pesar de estas diferencias hay algo que une estas diversas tendencias marxistas, podría ser útil indicar lo que la teoría marxista del imperialismo no es, a pesar de los puntos de vista de alguno de sus críticos o comentaristas. Hay dos errores de concepto principales. El primero tiene la teoría del imperialismo como originaria de las necesidades y deseos políticos: la teoría se ve, en las palabras de Susan Strange, como representante de la voluntad de "radicales o marxistas que quieren pensar en qué gran equidad y justicia se podría conseguir para el desvalido. La conexión de la teoría del imperialismo con la lucha social de clases es compleja y se hablará más adelante. El marxismo ciertamente ve refugio político para sus teorías pero esto debe ser claramente distinguido del "tercer mundismo" sentimental y el inocente "hacer piña con los obreros", allá donde la teoría se ve como el principio de las opciones políticas. Por encima de todo, el marxismo en una interpretación del mundo y su desarrollo; a pesar de las diferencias entre marxistas, todos lo ven como un análisis científico o hipótesis de las que deriva la política.

El segundo error de concepto encontrado en muchos textos, como por ejemplo Frieden y Lake, es que el marxismo es una forma de determinismo económico donde los intereses materiales directos dominan la

política (y la política internacional). Por lo contrario, cualquier versión sofisticada del marxismo ve una fusión allí donde, de todas formas, el marco de un tipo de situación específica es dado por el modo de producción (se podría decir que las versiones más sofisticadas de la escuela realista sostienen una fusión entre la política y la economía, en contra de la dominación del último por el anterior). En cualquier caso, lo que cuenta para los marxistas en el período contemporáneo es que los mecanismos sociales y económicos son capitalistas por naturaleza y se mueven por ello en ciertas direcciones condicionando al resto. Es por ello diferente del determinismo económico no decir nada del acercamiento que reduce las políticas a las actividades de los lobbies socioeconómicos (los cuales están de todas formas ciertamente presentes y activos).

El imperialismo es el modo capitalista de producción que funciona a un nivel mundial. Dada la apropiación privada del superávit y la competición entre los capitalistas individuales o corporaciones para el beneficio y control de las fuentes y mercados, este funcionamiento es necesariamente fuente de conflictos y produce un desarrollo generalizado desigual. El dinamismo del capitalismo produce, en las palabras de Harvey que ha explorado ampliamente las intrincaciones de la «concentración y dispersión del capital», «la continua reestructuración de las configuraciones espaciales». Si de hecho este desigual desarrollo es la regla en el desarrollo del capitalismo, categorías como « áreas más avanzadas » y « áreas menos avanzadas » están lejos de ser homogéneas y en absoluto estáticas. Lo que es más, el desarrollo de los países avanzados no está necesariamente combinado en cada fase histórica del capitalismo con el no desarrollo o subdesarrollo de otros. Y claramente la conflictualidad no está entre áreas más y menos avanzadas pero puede ser a veces como ahora -sobre todo entre las mismas áreas avanzadas.

Se podría resumir la teoría del impe-

rialismo como simplemente una lectura marxista de las relaciones internacionales, un intento de dar un patrón interpretativo útil para el entendimiento de las variadas tendencias y estructuras en el panorama internacional contemporáneo. Esto está, de todas formas, lejos de ser una tarea fácil ya que la mayoría de estas tendencias y estructuras no están presentes de forma simultánea pero están constantemente interreaccionando. Es más, las tendencias por definición no son directamente observables. Si el trabajo del marxismo es interpretar el mundo real existente que se observa y es observable- no se puede engañar a alguien para que piense que todo lo que hay, es inmediatamente visible. Especialmente en las décadas recientes de los movimientos de capital y decisiones económicas en general han pasado a estar más y más disfrazadas y difíciles de seguir; mientras que el despliegue de los tanques soviéticos siempre era identificable, las líneas de acción de Fondo Monetario Internacional y las decisiones del mercado no lo son tanto.

2. si la teoría marxista del imperialismo parece más satisfactoria y completa que otras teorías de relaciones internacionales, sólo puede ser porque parece explicar más elementos de la pregunta y sus interconexiones de una forma más específica. Además incluso si las ciencias sociales no son ciencias de laboratorio, una teoría más satisfactoria debería poder indicar algo a los futuros desarrollos. Entre varias tendencias de esta teoría, la de internacionalización del capital, que enfatiza las características del modo de producción, la difusión omnipresente del modo capitalista y su compleja articulación «con las precedentes, parece tener «más sentido» por su capacidad de adherirse más firmemente a la realidad observable, describiendo más convincentemente las relaciones de los presentes fenómenos, sobre los que se puede leer en los diarios financieros y vistos en la televisión. Por supuesto, esta tendencia se ha beneficiado de ser la más reciente y por ello ha sido más capaz de «relacio-

narse» con la realidad; por otro lado, las diversas subescuelas de la teoría de la dependencia, subrayando el papel del mercado, la transferencia geográfica del superávit y el papel en este proceso del poder político del estado, se alzaron en un momento en el que el desarrollo del capitalismo estaba bloqueado en vastas áreas del mundo

En lo que se refiere a un acercamiento general a la cuestión de si es difícil no enfatizar la importancia del método de Lenin, como se ha visto en el circular *Imperialismo. El máximo estado del Capitalismo (1910)* y otros escritos del mismo período como el del desarrollo de la agricultura capitalista de los Estados Unidos. El origen de la visión intelectual de Lenin, por otro lado, pueden ser claramente vistas en dos juegos de libretas escritos durante la Primera Guerra mundial: *notas sobre el Imperialismo* de 1915, el cual copia y comenta una enorme cantidad de material en el campo de la economía política internacional y política y las *Notas Filosóficas* de 1914-15, indicativas de su acercamiento general, que comenta principalmente varios trabajos de Hegel (*La Ciencia de la Lógica y Lecturas de la Historia de la Filosofía*).

En *Imperialismo*- descrito solo como una «guía popular»- Lenin utiliza el nivel de abstracción necesario que caracteriza los fenómenos que describe, en este caso, capitalismo en su fase más reciente. Las abstracciones son por ello necesarias para estar más cerca de la realidad total. En sus *notas Filosóficas* escribió sobre la necesidad, respecto a los impulsos esenciales en los fenómenos, para «descubrir, comprender, salvar, liberar de su carcasa, purificar, lo que Marx y Engels han hecho». El intento de Lenin para usar la expresión de Gyergy Lukacs, es asumir la «*realidad del todo complejo, la totalidad del desarrollo social*». Por ello, en sus notas, ve en la «dialéctica de las cosas...la totalidad de todas las cosas del fenómeno y realidad, y sus relaciones reciprocas; esto es lo que compone la verdad» y copia de Hegel

la expresión «*was bekannt ist, darum noch nicht erkannt*» (lo que es conocido, no es reconocido todavía). Y del filósofo alemán coge la idea de la lógica como la totalidad de las leyes de desarrollo «de todo el contenido concreto del mundo y su conocimiento» y la existencia de una «conexión necesaria y objetiva de todos los lados, fuerzas, tendencias, etc. de un grupo dado de fenómenos» incluso si son contradictorios.

No es extraño que adopte la expresión de Aristóteles de que «la mano, separada del cuerpo, es sólo una mano en el nombre».

Como estableció en el prefacio de las ediciones alemanas y francesas del **Imperialismo**, Lenin deseaba presentar «una **imagen completa** del sistema capitalista mundial en sus relaciones internacionales al principio del siglo XX en vísperas de la primera guerra mundial imperialista. Dada «la extrema complejidad de la vida social» Lenin sintió que los ejemplos y datos específicos podrían probar cualquier punto; por ello, para poder describir la posición objetiva de las clases gobernantes en los países beligerantes «uno debe...tomar...todos los datos sobre la base de una vida económica en **todos** los países beligerantes y en el mundo **entero**». Una correcta caracterización de una entidad incluiría por ello las sombras de esta realidad.

El método de Lenin es por ello bastante diferente de la calidad estática de la escuela dependiente y la continuidad de siglos de la escuela del sistema mundial, que niega cualquier importancia de los estadios en el desarrollo del capitalismo. Es más que obvio que las 5 características indicadas por Lenin en su panfleto de concentración de los monopolios de producción, formación de capital financiero a través de la fusión de los bancos con capital productivo, capital de exportación, división del mundo por los grandes monopolios, división territorial del mundo por los grandes poderes- mientras que siguen siendo verdad en parte, ya no son adecuados para una descripción específica

del capitalismo contemporáneo. Se debería tener en cuenta que un punto débil de la formulación de Lenin era la naturaleza sin clarificar de la unión entre estas características, algo que debería haber fluido de su metodología. La relevancia del método utilizado por el Imperialismo de Lenin recae, en cualquier caso, en su valor para buscar los elementos específicos de las estructuras capitalistas contemporáneas para poder llegar con precisión a una descripción general.

3. Si el método de Lenin es el más fructuoso en el desarrollo de una lectura marxista de la economía política contemporánea internacional, está claro que el punto de arranque debe ser el intento de identificar aquellas características que más tipifican el capitalismo contemporáneo. Uno podría especificar mejor estas características dividiéndolas por un lado en tendencias- que pueden ser abstraídas de grupos de casos aislados y, por el otro, en aquellas estructuras a escala político y económico en el que las tendencias están ubicadas.

Las tendencias más recientes en el capitalismo contemporáneo pueden notarse quizás más en la relación con aquellos que estaban presentes desde el principio y que todavía están presentes: eso son las leyes de movimiento que representan las necesidades y directrices del sistema. Tales pueden ser considerados la producción general de comodidades; la valorización y acumulación del capital que sigue siendo el objeto de toda firma, muchas de las cuales están hoy en días ligadas oligopolíticamente- mientras intenta incrementar su ratio de beneficio y control sobre los mercados y sus recursos; las crisis periódicas de superproducción e infraconsumo, pueden estar conectadas quizás con un ratio decreciente de beneficio. Estratificación y desarrollo desigual con la división internacional correspondiente de trabajo han sido también características constantes del capitalismo y su modo de producción, a pesar de la tendencia hacia la expansión, nunca ha unificado al mundo respecto a su formación

Niños de un barrio obrero de Buenos Aires durante la Gran Depresión



social, riqueza material y poder de decisión. El sistema- ni programado ni programable dada la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación privada del superávit- siempre ha sido dinámico y caótico, escasamente bloqueado y solo muy raramente a punto de colapsarse.

Si estos factores han sido constantes, nuevas tendencias se han creado en las últimas décadas para dar una nueva caracterización al capitalismo contemporáneo: globalización, cambios en la producción y la organización del trabajo, financiación, la persistente crisis económica, el variable papel del Estado y el relativo decline de la hegemonía de los EEUU son tendencias acerca de las cuales la mayor parte de los marxistas y no marxistas se habrían puesto de acuerdo. Cómo deberían ser descritas, en cuánto se consideran inherentes al sistema socioeconómico, qué importancia relativa debe darse a cada una, cómo están interrelacionadas y en qué dirección, son por supuesto las controvertidas preguntas sobre las que se plantean las divisiones. Se ha escrito mucho sobre cada una y aquí no haremos ningún intento de entrar

de lleno en la discusión. Por otro lado, más que hacer simplemente una especie de lista de la lavandería coherente, la idea es indicar las principales líneas de los factores que entrarán en síntesis futuras más complejas.

En los últimos años se ha visto claramente un nuevo estadio en la globalización de las economías capitalistas mundiales. En parte esto ha incluido la simple eliminación de alternativas posibles, es decir, el «área socialista» y algunos intentos de «tercermundistas» y una línea no capitalista de desarrollo. Mientras esto ha llevado a una expansión del mercado de los productos capitalistas, el nuevo fenómeno de los 90 ha sido la exportación del capital. Esto, de todas formas, ha tomado la forma no sólo de préstamos o inversiones- factores fuertemente presentes desde mediados del siglo XIX, sino que ahora más específicamente la de la exportación del modo de producción capitalista, es decir, de las relaciones sociales que caracterizan el sistema del trabajo asalariado. Esto no se puede negar a pesar de las distorsiones realizadas o profundizadas por la llega-

da de corporaciones transnacionales (tncs) y el hecho evidente de que esta nueva acumulación capitalista esté teniendo lugar bajo condiciones materiales muy desiguales. Lo que sea que está dirigiendo a las tncs, está claro que la distancia no les impide la posibilidad de control.

Lo que es más, el contenido de los sectores capitalistas líderes ha cambiado: las telecomunicaciones y la biotecnología dependen en gran manera de los recursos intelectuales y mientras que hay obviamente material en su producción, derivan muchos más servicios que comodidades en el sentido tradicional. Esto debería distinguirse de otro aspecto de la economía contemporánea capitalista política, la tendencia hacia la financiación. Se ha hablado mucho pero muy vagamente de la sociedad post industrial: la base de la economía sigue siendo a pesar de todo la producción y la distribución de los bienes materiales en la forma de comodidades o de servicios relacionados con esas comodidades. Esto último debe ser fabricado en algún sitio (aunque la producción puede ser parte de una economía sumergida o ilegal y puede estar lejos geográficamente de su servicios correspondientes) o el sistema no puede funcionar. Por otro lado, es muy significativo para la cambiante naturaleza del sistema el que estemos haciendo frente a un creciente interés (derivado del mero movimiento de capital) en contra del beneficio (derivado del valor de superávit, conectado a su vez con los desarrollos y relaciones en procesos productivos y distributivos) como una fuente de ingresos capitalistas.

Una versión actualizada de la teoría del imperialismo debe evaluar también el fenómeno del toyotismo. Sólo una parte de esto- ohnism, tal como fue analizado por Pala y Filosa- es similar al taylorismo en cuanto es un cambio en la organización técnica del trabajo para poder extraer más superávit de la fuerza de trabajo. Más bien, la experiencia de Japón, como se puede ver en los estudios de Dore entre otros, indica que el toyotismo,

como el fordismo, deberían ser definidos más extensivamente en términos de un desarrollo social, puede ser un cambio en la manera en que el capitalismo busca conseguir una forma de regulación organizando e integrando todos los aspectos de la sociedad (incluyendo el sistema educacional). Similar a la discusión del fordismo, la pregunta deber ser cuánto tiene de universalmente aplicable el toyotismo y cuánto de él está anclado en una sociedad capitalista nacional. Como hemos visto en este siglo, las fábricas tayloristas podrían existir en cada esquina del planeta—mientras que las fábricas ohnistas son todo excepto una sociedad fordista total, distinguiéndose del «fordismo periférico» descrito por Liepitz, debido al desarrollo histórico específico y sólo podrían existir en los EEUU. Y si esto era el secreto de la pasada hegemonía de los EEUU quizás el toyotismo dará en esta época el decisivo golpe a Taiwan como una forma superior de regulación estatal comparado con la actual en las liberales sociedades occidentales democráticas. Remarcando esto está la pregunta de Albert, Thurrow y Hart entre otros de si fundamentalmente las diferentes estrategias, debido a las diferencias en el capitalismo nacional, están siendo empleadas en la rivalidad diaria entre los grandes poderes.

Ninguna discusión clave sobre el capitalismo contemporáneo puede evitar el tema de la larga crisis sobre el sistema desde principios de los 70; típicamente el actual auge parece incapaz de crear empleo nueva permanentemente cualificado. ¿es esta larga crisis una de las típicas de bajo consumo/ exceso consumo o es debido, tal como la escuela regulacionista francesa mantiene, a un desequilibrio en la expansión de las departamentos I y II? ¿es la pregunta central una incapacidad para levantar la productividad del trabajo con el consecuente declive en el porcentaje de beneficio? Políticamente, la pregunta se puede hacer sobre si esta crisis puede durar otra década más sin minimizar la estabilidad del sistema.

Por último, estas tendencias deben ser ligadas a consideraciones geopolíticas actuales. No todos están de acuerdo sobre que haya tenido lugar realmente un declive de la hegemonía de los EEUU: Bromley ve solo una pérdida del nivel cuantitativo mientras que para Strange los EEUU han adquirido nueva hegemonía sobre los aspectos estructurales de las relaciones internacionales. Los que sostienen por otro lado la realidad de esta pérdida de hegemonía deben tener en cuenta también que la nueva estratificación entre los estados nacionales y áreas económicas regionales pueden indicar un relevo a largo plazo en el centro de gravedad en la economía mundial para Asia, algo parecido a los que hacia el 1000 vieron el relevo definitivo del sur de Europa a Inglaterra y Holanda.

Si estas son las principales tendencias que se han desarrollado en las últimas décadas, las estructuras principales en que se basan son esencialmente tres; la corporación transnacional que es la forma dominante en que el modo de producción capitalista está presente; el estado nacional individual que sigue siendo la quintaesencia estructural del poder político; y las muchas instituciones políticas y económicas que intentan estructurar el poder político y económico a un nivel internacional. Quizás sea útil indicar inmediatamente que no hay pruebas de la presencia de una forma de guía tipo «ingeniero supremo» o «espíritu de historia» que esté llevando a cabo conscientemente, por encima de los esfuerzos contrastados de diferentes clases estructurales y sociales, un esfuerzo general de coordinación.

Actualmente, las tncs hacen una serie de preguntas a todos los que intentan evaluar su naturaleza y su papel: por qué las corporaciones se internacionalizan (un patrón natural de crecimiento como sostienen los historiadores de negocios Dunning, Venon y Chandler); cómo están estructuradas (la relación de las oficinas centrales y las subsidiarias fuertemente jerárquicas según Hymer); cuáles parecen ser sus intere-

ses principales (beneficio, expansión, control o una mezcla de los tres); cómo y por qué forman sus alianzas en constante cambio (dentro de un sector productivo determinado o eliminando tales sectores) así como cómo poder medir el poder y dirección dentro de ellas (el papel de gerencia, enfatizado por La Grassa, en comparación con el de propiedad). Y lo que quizás sea lo más importante de todo, la naturaleza de su relación con los estados nacionales en que se originaron. Si de hecho ya no poseen raíces nacionales, como sugieren algunos en la discusión del National Planning Association, esto representaría un cambio más grande en la conexión entre capitalismo y las estructuras políticas. En la definición de tncs no hay más que la caracterización del modo de producción capitalista contemporáneo.



En lo que se refiere a los estados nacionales, la segunda de las estructuras principales y de nuevo un punto clave para la teoría marxista- puede ser útil adoptar las hipótesis de trabajo de que cada estado es una formación social compuesta por varios modos de producción (y cuanto mas «avanzada» es, más domina la capitalista). Si la función del estado es en general garantizar no sólo su propia supervivencia y creciente poder e influencia, sino también la longevidad del modo de producción capitalista a través de formas de regulación y de logro de un consenso político y económico, su forma de funcionar, al menos en el Oeste, parece haber cambiado. Es quizás muy pronto para decir si la reciente ola de ideología de libre comercio y desregulación no es sino una fase temporal de corta duración. Dado el desequilibrio de todas maneras, formado en el sistema y la crisis social que esto puede provocar, se tendrá que encontrar una nueva forma o se volverá al papel tradicional del estado.

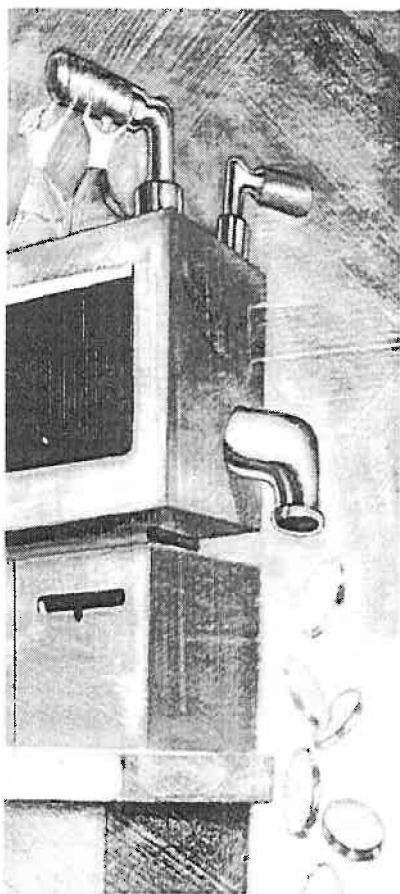
Específicamente, la evolución de la política en los estados nacionales debería ser estudiada especialmente en lo que se refiere a como evalúan y hacen frente a su situación contemporánea: su relación con «sus

tncs, con su área regional cercana, con la formación de un consenso político e ideal y con los demás países avanzados (p.e. el debate sobre « la política industrial» en los EEUU tal como se ve en los trabajos de Reich y Cohen y Zysman). También sería interesante ver cómo los estados medianos como Italia se hacen una posición internacional y cuál es la base de sus economías nacionales fuera: respecto a Italia, ¿se debería dar más importancia a empresas medianas como Benetton que a monopolios tradicionales como Fiat y Olivetti?.

Se le ha prestado mucha atención a los países de nueva industrialización (nics), que son una parte importante de las nuevas formas de estratificación y de división internacional del trabajo. Como Jenkins remarca, el término «Tercer Mundo» está faltando ahora de significado y para muchos países ya no es correcto hablar de «subdesarrollo» en el sentido tradicional, es necesario también ir más allá de descripciones como «desarrollo distorsionado» ya que el desarrollo capitalista está distorsionado en el sentido de su carácter desigual y desequilibrado: «industrialización bloqueada» y «industrialización dependiente»- términos utilizados respec-

tivamente por Altvater y Evans pero los conceptos también están presentes en Frbbel- tienen infinitas graduaciones. La pregunta más común para cada uno de los países del ex Tercer Mundo es cuánta independencia y desarrollo pueden esperar, una vez que estos términos hayan sido definidos.

Todos los discípulos Amsden y Wade entre otros han subrayado el papel del estado en las historias de éxito de los nics. Tales experiencias sí parecen más posibles en un período como el presente de rivalidad inter-imperialista donde la hegemonía mundial no está decidida ni mucho menos en contra de la dominación superimperialista de los EEUU después de la II Guerra Mundial (sólo moderado en parte por la competencia con la URSS y menos en los 80). Si de todas formas una élite nacional fuertemente cohesionada, en un país menos desarrollado que posea un deseo consciente de guiar la economía, tiene hoy un cierto espacio donde moverse, la cambiada economía internacional con respecto a 1900 y 1970 es fuertemente favorable a la hora de generalizar despegues industriales como los de Corea del Sur y Taiwan. El limitado crecimiento de la demanda mundial, el endurecimiento del proteccionis-



mo bajo la forma de *****
competencia salvaje para reducir los costes de trabajo y la creciente resistencia de los países más avanzados a transferir tecnología representan dificultades de fuerza para los potenciales nics. Tampoco está claro que las alternativas presentadas por Broad y Cavanagh y Bello para un desarrollo doméstico orientado sean actualmente factibles sin un cambio revolucionario muy bien enraizado.

La tercera de estas estructuras en el que se basan las tendencias son las muchas organizaciones internacionales de las cuales muchas han sido creadas durante la fase más reciente de globalización y la dominación de las tncs. Tanto si es universal como la ONU o limitada en estados miembros (regionalmente o a través de su papel en la economía mundial) o definida en un sector de competencia, todas estas estructuras- sea su planificación política para una acción ejecutiva o simplemente un plataforma para el intercambio de ideal y la construcción de un nuevo consenso

entre elites nacionales o regionales- buscan dar un orden a las tendencias generales indicadas. Sería fácil dar ejemplos como los Balcanes, Africa, ecología, formas indirectas de proteccionismo donde las organizaciones se han convertido en el foco de conflictos en lugar de reducirlos o compose****.

El libre comercio y el espíritu de desregularización que ahora domina en los países avanzados ha reducido la voluntad política de poner orden. No sorprende que la Carta Blanca de Jacques Delors sobre el desempleo haya tenido en la Unión Europea una respuesta tepid**** y una discusión limitada. Se podría añadir que incluso dentro de los estados la capacidad para coordinarse parece débil. En el sistema político de los EEUU es el presidente quien debería representar en mayor medida las necesidades del sistema. Es fácil contrastar la inhabilidad de Clinton para controlar las compañías farmacéuticas en nombre de una reorganización del sistema de sanidad- necesario para tener un cuidado adecuado de la fuerza de trabajo con la derrota de Kennedy del intento de steel barons*** ***** de subir los precios hace 30 años.

Las instituciones y estructuras indicadas, incluyendo las tendencias principales del mundo capitalista contemporáneo son el contenedor esencial dentro del cual los «sucesos» tienen lugar. La dificultad en parte es que las conexiones entre estas tres categorías -sucesos, tendencias y estructuras- están interrelacionadas y revierten la una sobre la otra en una relación dialéctica en constante desarrollo. Los problemas para delinear líneas futuras de desarrollo derivan también de las alianzas confusas e inestables de las estructuras política y económica. El IMF, por ejemplo- representante del sistema bancario internacional- con su énfasis en un política monetaria restrictiva, desregularización y privatización indiscriminada está bloqueando evidentemente una futura expansión del modo de producción capitalista en aquellas áreas del ex Tercer Mun-

do relativamente alejados de él. ¿cómo se relaciona esto entonces con la «dominación» en la economía capitalista de las tncs? ¿es un simple contraste entre capital industrial y bancario como indicaba Hilton en su estudio de la «Ciudad»- todavía sin fusionar completamente con el capital financiero? Volviendo a la pregunta hecha sobre la relación entre las tncs y los estados naciones, uno puede preguntar de qué forma las últimas son necesarias todavía para las anteriores en cuanto a obtener créditos y ayuda cuando operan en el extranjero. ¿hasta qué punto necesitan las tncs dominantes una red de protección compuesta de miríadas de pequeñas empresas envueltas en unasociedad nacional? ¿en esta relación quién domina a quién?

4. Como quedó claro con Lenin, el Marxismo no es sólo una análisis del mundo y por consiguiente de las relaciones internacionales sino también el sacar conclusiones políticas. Una teoría marxista del imperialismo no sólo nos lleva a explicar las características principales de estas relaciones y su interconexión así como indicar las líneas futuras de desarrollo, sino que también busca concluir des todo esto cómo la lucha anticapitalista se relaciona con el conflicto entre estados, capitales y clases.

Para Althusser, el método de Lenin ejemplifica mejor un análisis que mantiene la unidad de las estructuras políticas y económicas e indica en cada momento la relevancia política de estas estructuras sobre las clases sociales. Y según LucAcs, la superioridad de Lenin en su panfleto de 1910 « está en su capacidad de unir continua y orgánicamente una teoría económica del imperialismo a todas las cuestiones políticas contemporáneas». El panfleto sobre el imperialismo con su aguda polémica contra Kautsky y la discusión sobre la aristocracia del trabajo, era de hecho el apoyo teórico del cual derivaba la realidad de la revolución socialista; su originalidad estaba precisamente en la síntesis dinámica que integraba procesos a largo plazo y posiciones políticas y hechos.

Si las tendencias están metidas den-

tro de estructuras, las estructuras a su vez son, para los marxistas, hegemónicas por las clases sociales y son el resultado de la lucha de clases. El conflicto entre y dentro de las clases sociales se calcula sobre el nivel de las estructuras económicas (nacional e internacionalmente), estados-naciones, y las organizaciones internacionales existentes.

Las estructuras y tendencias implicadas en relaciones internacionales son ciertamente materiales: los valores, procesos de pensamiento y deseos de una clase dirigente son importantes pero sólo cuando toman la forma de realidades materiales o proyectos concretos que son realizados. De otra forma, Gramsci, será mal interpretado una vez más ya que la historia intelectual de la clase dirigente vista en proyectos hegemónicos generales como la Comisión Trilateral analizada por Gill se intercambia por un análisis materialista basado en el conflicto de clases. En resumen, uno debe mostrar qué valores culturales tienen que ver con la distribución real y uso de la riqueza y poder que han tenido lugar.

En general el clásico debate marxista a lo largo del último siglo ha visto tres posibles direcciones en las relaciones internacionales: superimperialismo, o conflictos continuamente crecientes. Parece imposible que un poder próximamente sea capaz de imponer un superimperialismo del tipo ejercido por los EEUU durante dos décadas después de la II Guerra Mundial. Y si la economía internacional se está moviendo en dirección de un fondo mundial tenemos tanta razón como Lenin tuvo de pensar que las guerras y las revoluciones evitaran que el mundo llegase a ello. Los pasados años, por otro lado, tienen mucha más conflictualidad como tendencia principal y van der Pijl, hace una década, ya habló de «la peligrosa ilusión de la unidad Occidental». Sharp trade skirmishes **** ** ***- a pesar de la retórica acerca de la nueva organización del comercio mundial y la constante lucha por una posición con respecto a las áreas sensibles no significa de nin-

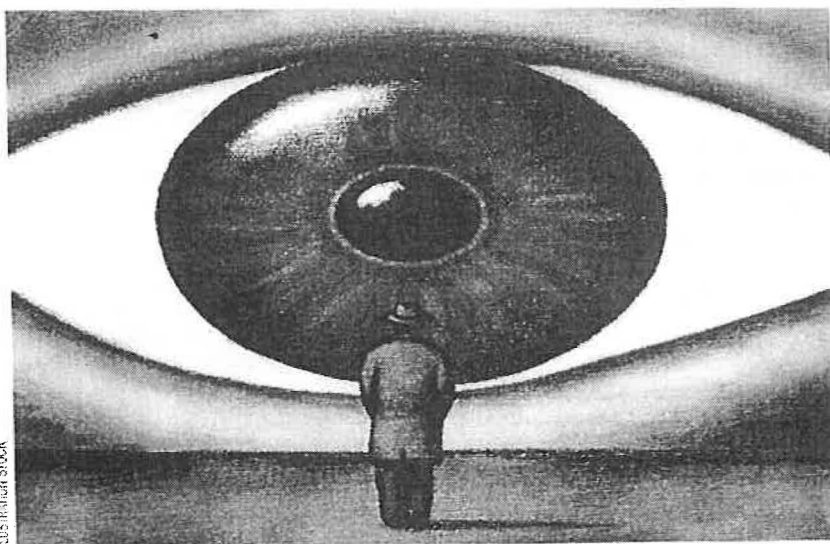
guna forma necesariamente como Freidman y LeBard han sugerido- que la guerra está destinada a producirse. La tendencia hacia el conflicto entre las capitales nacionales basadas en la lucha para la dominación política de los recursos (naturales e intelectuales), mercados, la fuerza de trabajo y finanzas- parece sin embargo mucho más fuerte que hacia una «capital internacionalmente unificada y móvil».

A un nivel geo-estratégico los conflictos interimperialistas existentes pueden ser analizados con el lenguaje tradicional de la ciencia política internacional. Conflictualidad en la parte noroeste y norte-sur están en gran medida conectadas con la lucha para la reabsorción del campo exsocialista (donde Alemania es particularmente activa) y la división del mundo menos desarrollado (como Hollerman ha analizado respecto a la influencia japonesa en Brasil). Las cuestiones principales se centran aquí en esferas de influencia tradicionalmente definidas (conectadas con la presente división del trabajo internacional) y la inmigración y proteccionismo (que no es un tema secundario en la política doméstica de los países avanzados). Bajo este punto de vista, los conflictos sur-sur (basados en agrupamientos étnicos o nacionales) parecen un show secundario donde la guerra entre los pobres parece a menudo que cubre las riva-

lidades entre los poderes capitalistas avanzados.

Esta nueva estratificación en la economía mundial (y en política) puede incluir- a pesar de las dificultades ya remarcadas- unos cuantos más colándose en el círculo de países avanzados aunque probablemente sigan subordinados a los más grandes en su área económica regional, tal como lo está Méjico de los EEUU y Corea de Japón. Hay incluso la posibilidad de que alguno de estos países se convierta de verdad- en términos de una formación social, distribución y riqueza y estilo de vida- similar a los centros capitalistas de hoy en día. Esto no significa, de todas formas, que la estratificación como tal acabe con que el dinamismo del capitalismo traiga estos centros a un nuevo estado de desarrollo donde pueden mantener de alguna forma su control.

Respecto a la conexión entre la teoría marxista del imperialismo y la lucha para transformar el mundo y derrotar el modo de producción capitalista, la situación no está en absoluto tan clara como pudo alguna vez parecer. Si el marxismo sigue siendo la base más segura para entender las fuerzas y debilidades y la fuerza guía del sistema capitalista, ya no es hoy en día las bases de una oposición política de masas al capitalismo. Si nada excluye esto como posibilidad futura, es necesario de todas formas



que la fuerzas minoritarias actuales anticapitalistas y antiimperialistas lleguen a un acuerdo con una realidad completamente nueva: solas son ambas un superpoder global que ideológicamente y políticamente se opone al campo capitalista (aunque para algunos esto es un hecho positivo) y un movimiento antiimperialista del tercer mundo mientras que el movimiento de la clase obrera en los países avanzados rara vez ha sido tan débil.

Uno podría incluso sostener que la clase obrera, aunque más que nunca unida objetivamente por la dominación de las tncs y el sistema bancario, se está dividiendo cada vez más por razones étnicas, nacionales y religiosas. Más importante, estas divisiones, basadas en diferencias en el nivel de vida y los privilegios en un período de cada vez recursos más limitados, representan, como Harrod ha mostrado, categorías funcionales de la economía política internacional. No está en absoluto claro hoy como empezar a reconstituir la unidad de tales fuerzas incluso si la base objetiva no existe. Si los partidos tradicionales políticos de izquierdas están todos en crisis, es más que evidente que las cuestiones ecológicas, iniciativas ciudadanas u organizaciones no gubernamentales proporcionan un base mucho más segura para tal oposición. Una teoría marxista actual del imperialismo no puede dejar de tratar estas cuestiones.

5. El término «imperialismo» no es quizás tan importante aunque es útil indicar los puntos bases y origen de un acercamiento general. Desafortunadamente «imperialismo» ha sido demasiado a menudo estrechamente asociado con adjetivos como «abuso de poder»,...«acción arrogante», «dominación insoportable, etc... o con el ideal de una relación estructural que bloquea totalmente el desarrollo de la parte más débil. Mientras que el imperialismo incluye esto a menudo, es más útil verlo, como hizo Lenin, como un paso en el desarrollo capitalista que incluye las características particulares de la economía política.

Si este ensayo ha enfatizado la me-

todología de Lenin como una forma de entender las estructuras y los trabajos de la economía política internacional y el capitalismo contemporáneo, es porque parece que representan el mejor punto de partida. Como ya se ha indicado, las características particulares del imperialismo contemporáneo son en muchos casos diferentes a lo de los días de Lenin. Es más, un punto de partida no indica donde acaba el viaje e incluso incluye la posibilidad de que el **** político sea bastante diferente del que Lenin extrajo en 1910.

Si la teoría del imperialismo prueba su utilidad tendrá que realizar una reagregación de disciplinas como relaciones internacionales, ciencia política y economía. Lo que será necesario, en las palabras de Georges Corm***** es nada menos que una rehabilitación de la economía política como una disciplina, liberada de su servidum-



bre contemporánea a las estadísticas, ingeniería y ley comercial.

La dificultad del desarrollo de una teoría adecuada del imperialismo es precisamente su pretensión de comprensión. Este breve ensayo sólo ha buscado indicar de una forma general las líneas por las que tal demanda debería pasar. La lista de estructuras y tendencias a investigar es intimidatoria pero igualmente lo es la enorme cantidad de material disponible desde la perspectiva marxista. Y sin embargo está claro que muchos más estudios sobre tncs, nics y políticas recientes en los países avanzados probablemente representan la mejor forma de proceder a una nueva síntesis. Sólo de esta forma podemos investigar el comportamiento y consecuencias de las estructuras y tendencias por problemas como el desarrollo, composición de clases o inversiones extranjeras. A través de una evaluación por ejemplo, del comportamiento de tncs concretas que se puede intentar concluir si se originan nacionalmente o están en proceso de formar un monopolio mundial. Es evidente que la recopilación de datos empíricos está influenciada por la teoría pero también es verdad que una teoría capaz de mostrar las interconexiones de los fenómenos sólo puede estar basada en datos empíricos. Ojalá este acercamiento pudiera llevar a un mayor acuerdo entre los marxistas en cuestiones centrales como el papel de los estados nacionales, la extensión del sistema capitalista y las posibilidades de las alianzas actuales.

La teoría marxista del imperialismo no es una fórmula automática que esté esperando a ser descubierta y aplicada. Como todas las otras teorías debe ser capaz de un reajuste continuo. Y su única «prueba» será un razonabilidad mayor al explicar los fenómenos. Además, para los marxistas una teoría correcta debe mostrar también la capacidad de contribuir a las soluciones políticas de problemas aun sin resolver; debe ser capaz a corto plazo de transformar el mundo. Dicho de otra forma, la verificación de la teoría sólo puede ser en su aplicación en el sentido más amplio de la palabra.

Bibliographical Note

- AGLIETTA, MICHEL. RÉGULATION ET CRISES DU CAPITALISME. L'EXPÉRIENCE DES ETATS-UNIS. PARIS: CALMANN-LÉVY, 197É
- ALBERT, MICHEL. CAPITALISME CONTRE CAPITALISME. PARIS: SEUIL, 1991
- ALTHUSSER, LOUIS. LÉNINE ET LA PHILOSOPHIE SUIVI DE MARX ET LÉNINE DEVANT HEGEL. PARIS: MASPERO, 1975
- ALTYATER, ELMAR. SACHZWANG WELTMARKT. VERSCHULDUNGSKRISE. BLOCKIERTE INDUSTRIALISIERUNG. ÖKOLOGISCHE GEFÄHRDUNG-DER FALL BRASILIEN. HAMBURG: VSA, 1987
- AMIN, SAMIR. L'ACCUMULATION A L'ÉCHELLE MONDIALE. CRITIQUE DE LA THÉORIE DU SOUS-DÉVELOPPEMENT. PARIS: ANTHROPOS, 1971
- ANSDEN, ALICE. ASIA'S NEXT GIANT. SOUTH KOREA AND LATE INDUSTRIALIZATION. NEW YORK: OXFORD U., 1989
- BELLO, WALDEN AND STEFANIE ROSENFELD. DRAGONS IN DISTRESS. ASIA'S MIRACLE ECONOMIES IN CRISIS. LONDON: PENGUIN, 1990
- BREWER, ANTHONY. MARXIST THEORIES OF IMPERIALISM. A CRITICAL SURVEY. SECOND EDITION. LONDON: ROUTLEDGE, 1990
- BROAD, ROBIN, AND JOHN CAVANAGH. "NO MORE NIC'S". FOREIGN POLICY, n. 72 (FALL 1988), pp. 81-103
- CHANDLER, ALFRED D., JR. SCALE AND SCOPE. THE DYNAMICS OF INDUSTRIAL CAPITALISM. CAMBRIDGE, MASS.: HARVARD, 1990
- COHEN, STEPHEN S., AND JOHN ZYSMAN. MANUFACTURING MATTERS. THE MYTH OF THE POST-INDUSTRIAL SOCIETY. NEW YORK: BASIC, 1987
- CORM, GEORGES. LE NOUVEAU DÉSORDRE ÉCONOMIQUE MONDIAL. AUX RACINES DES ÉCHECS DU DDVELOPPEMENT. PARIS: LA DÉCOUVERTE, 1993
- DELORS, JACQUES. CRESCITA. COMPETITIVITÀ, OCCUPAZIONE. LE SFIDE E LE VIE DA PERCORRERE PER ENTRARE NEL XXI SECOLO. LUXEMBURG: COMMISSIONE EUROPA, 1994
- DORÉ, RONALD. TAKING JAPAN SERIOUSLY. A CONFUCIAN PERSPECTIVE ON LEADING ECONOMIC ISSUES. LONDON: ATHLONE, 1987
- DUNNING, JOHN H. THE GLOBALIZATION OF BUSINESS. THE CHALLENGE OF THE 1990s. LONDON: ROUTLEDGE, 1993
- EVANS, PETER. DEPENDENT DEVELOPMENT. THE ALLIANCE OF MULTINATIONAL. STATE AND LOCAL CAPITAL IN BRAZIL. PRINCETON, N.J.: PRINCETON U., 1979
- FAIK, RICHARD. EXPLORATIONS AT THE EDGE-OF TIME. THE PROSPECTS FOR WORLD ORDER. PHILADELPHIA: TEMPLE U., 1992
- FRANK, ANDRÉ GUNDER. CAPITALISM AND UNDERDEVELOPMENT IN LATIN AMERICA. HISTORICAL STUDIES OF CHILE AND BRAZIL. NEW YORK: MONTHLY REVIEW, 19É7
- FRIEDEN, JEFFREY A. AND DAVID A. LAKE, EDITED BY. INTERNATIONAL POLITICAL ECONOMY: PERSPECTIVES ON GLOBAL POWER AND WEALTH. SECOND EDITION. LONDON: UNWIN, 1991
- FRIEDMAN, GEORGE AND MEREDITH LEBARD. THE COMING WAR WITH JAPAN. NEW YORK: ST. MARTIN'S, 1991
- FRÉBEL, FOLKER, JÜRGEN HEINRICHS, AND OTTO KREYE. THE NEW INTERNATIONAL DIVISION OF LABOR. STRUCTURAL UNEMPLOYMENT IN INDUSTRIALISED COUNTRIES AND INDUSTRIALISATION IN DEVELOPING COUNTRIES. CAMBRIDGE: CAMBRIDGE U., 1980
- GALTUNG, JOHAN. A STRUCTURAL THEORY OF IMPERIALISM. COPENHAGEN: EILERS, 1975
- GILL, STEPHEN. AMERICAN HEGEMONY AND THE TRILATERAL COMMISSION. CAMBRIDGE: CAMBRIDGE U., 1990
- GILPIN, ROBERT. THE POLITICAL ECONOMY OF INTERNATIONAL RELATIONS. PRINCETON, N.J.: PRINCETON U., 1987
- HART, JEFFREY A. RIVAL CAPITALISTS. INTERNATIONAL COMPETITIVENESS IN THE UNITED STATES. JAPAN. AND WESTERN EUROPE. ITHACA: CORNELL U., 1992
- HARROD, JEFFREY. POWER. PRODUCTION. AND THE UNPROTECTED WORKER. New York: Columbia U., 1987
- HARVEY, DAVID. THE LIMITS TO CAPITAL. OXFORD: BLACKWELL, 1982
- HILTON, ANTHONY. CITY WITHIN A STATE. A PORTRAIT OF BRITAIN'S FINANCIAL WORLD. LONDON: TAURIS, 1987
- HOL LERMAN, LEON. JAPAN'S ECONOMIC STRATEGY IN BRAZIL. CHALLENGE FOR THE UNITED STATES. LEXINGTON, MASS.: HEATH, 1988
- HYMER, STEPHEN. LE IMPRESE MULTINAZIONALI. TURIN: EINAUDI, 1974
- KEMP, TOM. THEORIES OF IMPERIALISM. LONDON: DOBSON, 19É7
- KEOHANE, ROBERT O. AFTER HEGEMONY. COOPERATION AND DISCORD IN THE WORLD POLITICAL ECONOMY. PRINCETON, N.J.: PRINCETON U., 1984
- LA GRASSA, GIANFRANCO. -SAGGI DI CRITICA DELL'ECONOMIA POLITICA. MILANO: VANGELISTA, 1994
- LENIN, V. I. IMPERIALISM. THE HIGHEST STAGE OF CAPITALISM. COLLECTED WORKS, vol. 22. LONDON: LAWRENCE AND WISHART, 19É4
- PHILOSOPHICAL NOTEBOOKS. COLLECTED WORKS, vol. 38. LONDON: LAWRENCE AND WISHART, 19É1
- NOTEBOOKS ON IMPERIALISM. COLLECTED WORKS, vol. 39. LONDON: LAWRENCE AND WISHART, 19É9
- LIEPITZ, ALAIN. MIRAGES AND MIRACLES. THE CRISES OF GLOBAL FORDISM. LONDON: VERSO, 1987
- LUKACS, GYBRGY. LENIN. STUDIE OBER DEN ZUSAMMENHANG SEINER GEDANKEN. NEUWIED: LUCHTERHAND, 19É7
- MICHALET, CHARLES-ALBERT. LE CAPITALISME MONDIAL. PARIS: PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE, 197É
- NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, GLOBAL CORPORATIONS AND NATION STATES: DO COMPANIES OR COUNTRIES COMPETE? EDITED BY RICHARD S. BELOUS AND KELLY L. MCCLENAHAN. WASHINGTON, D.C., 1991
- PALA, GIANFRANCO AND CARLA FILOSA. II TERZO IMPERO DEL SOLE. IL NEO-CORPORATIVISMO GIAPPONESE NEL NUOVO ORDINE MONDIALE. BOLOGNA: SYNERGON, 1992
- PALLOIX, CHRISTIAN. L'ÉCONOMIE MONDIALE CAPITALISTE. 2 VOLS. PARIS: MASPERO, 1971
- REICH, ROBERT B. THE WORK OF NATIONS. PREPARING OURSELVES FOR 21ST-CENTURY CAPITALISM. NEW YORK: VINTAGE, 1991
- RESNICK, STEPHEN, JOHN SINISI, AND RICHARD WOLFF. "CLASS ANALYSIS OF INTERNATIONAL RELATIONS". IN AN INTERNATIONAL POLITICAL ECONOMY, EDITED BY W. LADD HOLLIST AND F. LAMOND TULLIS, pp. 87-123. BOULDER, COL.: WESTVIEW, 19É5
- SCHUMPETER, JOSEPH. IMPERIALISM AND SOCIAL CLASSES. NEW YORK: MERIDIAN, 1955
- STRANGE, SUSAN. STATES AND MARKETS. LONDON: PINTER, 1988
- THURLOW, LESTER. HEAD TO HEAD. THE COMING ECONOMIC BATTLE AMONG JAPAN, EUROPE, AND AMERICA. NEW YORK: MORROW, 1992
- VAN DER PIJL, KEES. THE MAKING OF AN ATLANTIC RULING CLASS. LONDON: VERSO, 1984
- VERNON, RAYMOND. "INTERNATIONAL INVESTMENT AND INTERNATIONAL TRADE IN THE PRODUCT CYCLE". QUARTERLY JOURNAL OF ECONOMICS, vol. LXXX, n. 2 (MAY 19ÉÉ), pp. 190-207
- WADE, ROBERT. GOVERNING THE MARKET. ECONOMIC THEORY AND THE ROLE OF GOVERNMENT IN EAST ASIAN INDUSTRIALIZATION. PRINCETON, N.J.: PRINCETON U., 1990
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. HISTORICAL CAPITALISM. LONDON: VERSO, 1983

Notas sobre el marxismo en Gran Bretaña desde 1945*

Raymond Williams**



«La izquierda neo-marxista que ahora domina el Partido Laborista», dijo un portavoz en la Conferencia del Partido Conservador de este año. (1) Pero podría haber dicho «la izquierda casi marxista», si tenemos en cuenta la dificultad que tiene la clase dominante inglesa con la consonante «r». (2) En otros discursos ni siquiera hay atributos previos, se dice: «la izquierda marxista» ahora «domina el Partido Laborista». Todo se vuelve confuso cuando circulan estos términos. ¿Qué triunfo significaría que el principal partido gobernante de los últimos quince años estuviera guiado, efectivamente, por un sistema de pensamiento político que, hasta 1960 y aún después, fue considerado generalmente como no inglés, irrelevante e irremediamente pasado de moda! Desarticular la retórica que pue-

de estar induciendo esta fantasía es una tarea complicada, pero si volvemos la mirada hacia 1945 podemos plantear, en principio, una cuestión. En estos días el término «marxista» ha cambiado de sentido o, más estrictamente, ha adquirido sentidos adicionales. Lo que hubiéramos escuchado, en el mismo tipo de discurso, es que el Partido Laborista está dominado, o al menos fuertemente influenciado, por los «comunistas» y por «sus compañeros de viaje habituales». Por supuesto todavía oímos hablar, en los sindicatos y otros lugares, acerca de los «comunistas» o de los «comunistas y troskistas». Pero, ¿en qué consiste lo nuevo que describe este término «marxista» que se usa para todo? Aparentemente, parece designar a la izquierda entera en Gran Bretaña, desde el *Tribune* (3) hasta donde se

pierde la vista. Y es realmente un problema cuando este uso coexiste con los términos de la polémica en el interior de la cultura socialista, en la que prácticamente cualquiera puede decirle prácticamente a cualquiera, para desautorizarlo, «esta posición no tiene nada en común con el marxismo» o «confrontada con el marxismo esta posición demuestra ser...» y entonces sobreviene el diluvio.

¿Cuáles son las razones para este cambio de orientación en el uso general? ¿Cuándo sucedió? Estas son las primeras preguntas que hay que plantearse acerca del marxismo en Gran Bretaña desde 1945. Y no es difícil encontrar algunas de las razones. Hasta 1956, aunque existan pequeñas variantes que son muy conocidas por los especialis-

tas, había una ecuación general entre el marxismo y el Partido Comunista representado por el conjunto de los Partidos Comunistas dirigidos por la Unión Soviética. A partir de 1957 hubo una rápida proliferación de otras organizaciones y grupos que reclamaron para sí, aunque de modos diferentes, una herencia significativa tanto de la teoría marxista como de las prácticas socialistas revolucionarias. En esta situación fue razonable que se comenzara a hablar, de modo más general, de la «izquierda marxista». Entonces, a principio de los 60, se produjo la abierta ruptura ideológica entre la Unión Soviética y China, cada una con su partido comunista gobernante y con prácticas y teorías diferentes. Las variantes se extendieron desde Cuba hasta Vietnam; se recordó Yugoslavia. «Marxista» coexistió con «comunista» hasta que, a mediados de los 70 los movimientos de liberación de Mozambique y Angola fueron mencionados, en una descripción inglesa general, como «guerrillas marxistas». A pesar del largo camino que hay entre el FRELIMO y el MPLA y la izquierda del Partido Laborista, el término general es usado todavía para incluir a una multitud de pecadores.

Pero entonces, más allá de esta historia tan accesible, nos encontramos con un problema inmediato. Si el marxismo es no sólo una teoría sino una teoría de la práctica, es muy difícil usar el mismo término general para describir tantas variantes de prácticas, especialmente en Gran Bretaña donde (al menos en Inglaterra) todos los grupos marxistas conocidos están participando en un proceso político abierto y legal. Esto puede explicarse refiriéndose a las condiciones específicas de Gran Bretaña y de otras sociedades de Europa Occidental pero entonces desaparece cualquier línea divisoria obvia entre los marxismos y otros socialismos. Para resituar esta línea, se han intentado ciertas contorsiones extraordinarias alrededor de los términos «socialista» o «socialdemócrata» y alrededor de las clasificaciones (americanas) de «extremista» y «moderado». Estas contorsiones

sólo han logrado una confusión aún mayor en el uso general del término marxista ya que (y esto es especialmente cierto en Gran Bretaña) socialistas que no reclaman ser marxistas o directamente niegan serlo son barridos por sus puntos de vista «socialistas» o «extremistas», dentro de la clasificación «marxista» general.

Un giro terminológico hacia la izquierda

Este punto tiene una relevancia inmediata con respecto al diagnóstico que indica que, ahora, la «izquierda marxista» domina o influye significativamente al Partido Laborista. Mirando atrás hacia 1945, me parece evidente que existe una continuidad decisiva a lo largo de tres décadas acerca de lo que puede ser identificado específicamente como izquierda laborista. Es cierto que no es fácilmente identificable dentro de un espectro más general de posiciones teóricas porque se trata, en realidad, de una amalgama de teorías dentro de una práctica específica. De hecho, existen elementos de marxismo en esa amalgama: el análisis general de la sociedad capitalista y la política consecuente que requiere tomar, a través de la nacionalización, por lo menos «los altos mandos» de la economía: las corporaciones líderes, los bancos, las compañías de seguros. Pero también hay elementos significativos de otros sistemas: el keynesianismo, en la forma generalizada de la intervención pública en una economía (mixta) todavía mayormente capitalista; el fabianismo, bajo la forma extendida de intervención pública a través de acuerdos de planeamiento dentro de una industria todavía básicamente capitalista: expandir la producción y mantener el pleno empleo; y, en la política específicamente fabianista de nombrar expertos y comisiones públicas para manejar industrias y servicios «nacionalizados» (lo cual es bien distinto de «socializadas»); el liberalismo, especialmente en su fase liberal laborista; y, una vez más, el fabianismo, en su teoría de los servicios sociales del «Estado del

Bienestar»; el antiimperialismo liberal de la libertad política para los pueblos colonizados; y la crítica no marxista anti capitalista al militarismo y al capitalismo industrial. Podemos identificar esta amalgama, ahora, como la **Izquierda Laborista**, pero pudimos identificarla, hace tiempo y podríamos todavía, como el **Partido Laborista** cuando es oposición. En términos estrictamente marxistas, como yo los entiendo, en esto consiste, precisamente, la social democracia, en su acepción posterior a 1917. Pero es, también en términos anteriores, una versión parlamentaria del economicismo. Ya que nada es más significativo, en la sucesiva constitución de la izquierda laborista, que la centralidad del Parlamento como la principal -en efecto, a menudo, la única- agencia de estos cambios. En esto puede diferenciarse de las teorías centrales del marxismo moderno acerca de la naturaleza del orden capitalista y del poder del estado. Pero es lo que hoy es conocido, **llanamente**, como marxismo. El espectro total del vocabulario político se ha movido, por lo tanto, hacia la derecha. Porque estos socialdemócratas, relativamente ortodoxos y tradicionales, se distinguen de los otros que, en el centro y la derecha del Partido Laborista, retienen sólo algunos elementos de la amalgama, principalmente fabianista, keynesiana y liberal laborista, y que se han establecido, de manera permanente, en una «economía mixta» (un capitalismo sostenido y convertido en más eficiente por la intervención del estado), en los programas de «asistencia» financiados a partir de los beneficios y del crecimiento, y, decisivamente, en la alianza militar en contra de los movimientos socialistas y de liberación nacional, pero que son **llamados** aún después de esto, después de todo esto, socialistas democráticos. Quizá llegue pronto el momento en que puedan completar, formalmente, su evolución real y, convertirse francamente en un partido del centro (democrático, liberal o radical). Esto, por lo menos, abriría alguna distancia entre ellos y los socialistas parlamentarios (socialdemócratas) de la

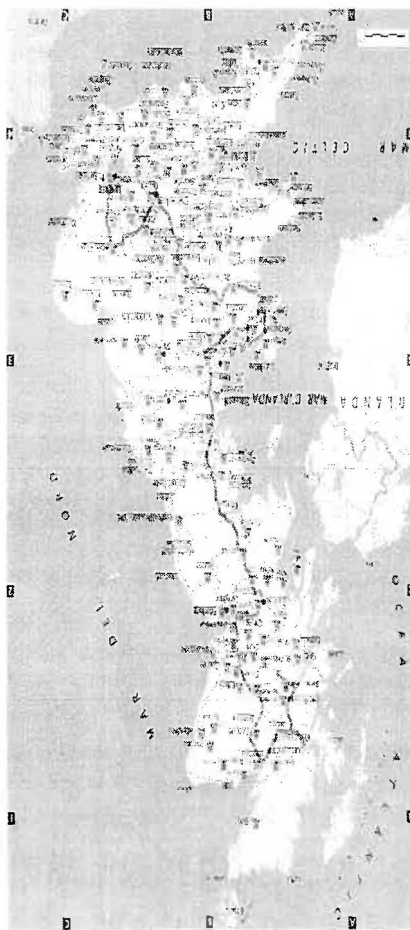
izquierda laborista.

Si entonces, a partir de estas distinciones necesarias, identificamos la izquierda laborista como los socialdemócratas reales, podremos aclarar el terreno para una definición más ajustada del marxismo y de los marxistas en Gran Bretaña desde 1945. Pero aparece, una vez más, una dificultad inmediata. A lo largo de este periodo, la mayoría de los grupos que se definirían a sí mismos como marxistas se han identificado a sí mismos, en la práctica y en la teoría que sostienen localmente, con esta exacta versión de la socialdemocracia. Ha habido énfasis por aquí y por allá: en el control de los trabajadores sobre la industria; en la democratización de los servicios sociales; en la solidaridad con los movimientos de liberación; en retirarse de las alianzas militares; en la oposición al neocolonialismo. Pero todos estos énfasis se han producido también en el interior de la izquierda laborista. Hasta 1957, la única línea divisoria importante y práctica entre la izquierda laborista y muchos de los marxistas consistió en sus actitudes hacia la Unión Soviética. Pero aunque esto pueda decirse también con respecto al Partido Comunista, no puede decirse de muchas otras agrupaciones marxistas. Mientras tanto, una mayoría de grupos marxistas, sostienen (como se dice, críticamente) la elección y la continuidad del monopolio del gobierno laborista. Existen serias razones políticas para todas estas conexiones y alianzas pero existe, una vez más, el peligro obvio de barrer la totalidad de la izquierda hacia el interior de la descripción «marxista» o existe un peligro, exactamente igual de serio, de barrer todo (o casi todo) el marxismo británico hacia el interior de esta amalgama de teoría y práctica de izquierda.

Los tres caminos de la teoría

Un camino para salir de esta confusión, que evidentemente es el que se ha tomado desde comienzos de los 60, ha sido una concentración alrededor de la teoría marxista. Si la práctica política

puede distinguirse sólo de modo ocasional y temporal en el espectro más amplio de la izquierda, podría sostenerse una forma distintiva de marxismo, al menos, a partir de las posiciones teóricas. Hay por lo menos tres caminos dentro de esta opción «teórica» y es importante distinguirlos, aunque en la práctica se hallan superpuesto o hayan coexistido en el interior de los mismos grupos. El primer camino que apareció, especialmente desde 1957 pero con ejemplos aislados desde finales de los 40, puede ser denominado la teoría «legitimadora». Cercana o exclusivamente conectada con los argumentos acerca de la sociedad soviética (en especial tal como aparece reflejada en el conflicto entre Stalin y Trosky) este tipo de trabajo condujo a distinciones de una posición teórica organizada en términos de la lucha inconclusa dentro del movimiento comunista mundial. A medida que las divisiones y variantes del comunismo mundial se hicieron más evidentes, las reflexiones organizativas y teóricas de todas las posiciones prin-



cipales -soviéticas, chinas, cubanas, yugoslavas, de la Cuarta Internacional y finalmente del Eurocomunismo (italiano)-, fueron o razonadas o adoptadas y afirmadas por el trabajo teórico en Gran Bretaña. Lo que estaba en juego, en estos casos, era la herencia legítima de un marxismo auténtico -incluyendo la identificación de un auténtico Marx marxista- y, en consecuencia, se esperaba, de una tradición revolucionaria auténtica.

Entonces, en segundo lugar, hubo una inserción o reinserción decisiva del marxismo en un espectro de trabajo estrictamente académico. También en este caso hay ejemplos anteriores, pero existe una diferencia cualitativa en la expansión académica de los 60 y comienzos de los 70. Se trata de una diferencia cualitativa muy evidente para aquel que haya experimentado el mundo académico de los 40 o los 50. El aporte más importante fue producido, significativamente, por la historiografía inglesa que ya tenía una base fuerte en el trabajo de los historiadores del Partido Comunista. Pero hubo también contribuciones significativas en economía, sociología, teoría cultural y política, estudios literarios y, de modo aún más notable, en la historia y la investigación universitaria por parte del pensamiento marxista mismo. Este cuerpo importante de trabajo académico es, incidentalmente, otra razón para el cambio en el uso del término «marxista» y el modo en que reemplazó a «comunista». Porque, en la mayoría de este trabajo, resultó evidente que en la historia o la economía o alguna otra «asignatura», eran profesionales desde el punto de vista académico quienes tenían un conjunto de concepciones teóricas o procedimientos metodológicos distintivos. Existió, por lo tanto, en un sentido crecientemente reputable y respetable, un trabajo de académicos marxistas; la cuestión del «comunismo», o de algunas de sus variantes, no surgió «necesariamente».

Hubo, sin embargo, en tercer lugar, (en algunos casos inextricable del primero

y segundo tipo de camino, en otros casos, claramente diferenciado) un intento de construir una teoría «operativa»: el análisis teórico de la sociedad del capitalismo tardío; el análisis teórico de las especificidades de la sociedad del capitalismo tardío en Gran Bretaña, el análisis teórico de las consecuentes situaciones y agencias de la práctica socialista.

Es importante distinguir estas tres clases de recorrido (legitimador, académico y operativo) porque la variación de sus proporciones determina, me parece, el carácter del marxismo en Gran Bretaña en diferentes partes de este periodo (el momento dominante de la teoría operativa, por ejemplo, fue entre 1957-71 a partir del cual hubo y probablemente todavía estemos en un periodo predominantemente académico). Sin duda, cada clase de trabajo era necesario, pero mientras la teoría legitimadora, en el mejor de los casos, lleva a claras orientaciones dentro de un proceso político internacional ineludible, puede conducir, en el peor de los casos, a una serie de opciones de autoalienación, en las cuales nuestra presencia política real consiste en ser observadores, historiadores o críticos de los inmensos conflictos de otras generaciones y otros lugares con conexiones sólo marginales y retóricas con respecto a las políticas frustrantes y confusas de nuestro propio tiempo y espacio. A su vez, mientras la teoría académica, en el mejor de los casos, nos ofrece los fundamentos necesarios de cualquier teoría política, puede, en el peor de los casos, ser rápidamente incorporada dentro del fluido eclecticismo hoy característico de las instituciones académicas, hasta convertir al marxismo en una «asignatura».

Más aún, a través de los conflictos de una teoría legitimadora y por la amplitud misma de una teoría académica (en su establecimiento de algunas tradiciones marxistas claras y alternativas y a través de su crítica de tradiciones selectivas particulares) se ha vuelto cada vez más difícil usar el término «mar-



Hegel

xismo» como una definición crucial de alineamientos tal como significó comúnmente al final de los 40. Se ha convertido, podríamos decir, cada vez menos en una adhesión a cualquier tipo significativo de teoría operativa -una teoría portadora de práctica- para anunciar, llanamente, que alguien es un marxista mientras que aquel no lo es, o no lo es aún, o podría serlo todavía, o podría serlo si lo intentara. ¿Pero qué es lo que se es o no se es? Cualquier investigador serio está comprometido a preguntar, en la medida en que ve las variantes importantes i significativas de la teoría marxista operativa, (dejando de lado las variantes aún más amplias de las teorías legitimadoras y académicas) sobre cuestiones centrales como: clase, cultura, el proceso democrático, el estado capitalista, las fuerzas productivas, la división del trabajo, el crecimiento industrial y la organización política.

No quiero decir que hoy sea imposible, de buena fe, una afiliación significativa a la tradición marxista. Al contrario, creo que en la crisis en la que estamos entrando tal afiliación es crucial en una teoría operativa. Pero mientras esto se

produce, a través de modos que pueden ser los no habituales, en la crisis económica y social sin precedentes que se está desarrollando rápidamente, será necesario tener una discusión continua y esto no será posible si el hábito de polemizar midiendo todo con respecto a una esencia pura (y por lo tanto no definida) llamada marxismo es revivida como si estuviéramos en 1848 o incluso (en los persistentes hábitos intelectuales de un catolicismo traspuesto) en 1483. Será necesario, en efecto, avanzar con respecto al eclecticismo de la «New Left», entre 1957-63, pero esto será posible sólo si identificamos la transformación de relaciones sociales a las que este movimiento respondía y si desarrollamos y completamos las teorías de esta transformación en vez de volver hacia las ortodoxias que tenían que ser no sólo superadas sino «rotas» o, será posible si resolvemos las confusiones de las experiencias políticas que el formalismo busca consensuar y congeniar académicamente. Será más necesario aún, como un caso de práctica directa, avanzar con respecto al eclecticismo de la izquierda laborista, que ha sido tan valiente y generoso como autolimitado y restrictivo, pero esto, una vez más, no será posible si se asume (en lo evidente, sinninguna garantía) que, en tanto práctica más que como análisis y crítica, hay un marxismo que sólo necesita ser anunciado y aplicado.

Podemos ver esto, de manera más específica, si observamos tres cuestiones que han sido sumamente importantes desde la postguerra y que son identificadas habitualmente, al menos en la polémica, como populismo, culturalismo y reformismo.

Populismo

Sólo en la crítica formal podemos hablar del «populismo» como si se tratara de una posición constante. En la historia radical, desde las revoluciones burguesas a través de muchas manifestaciones del movimiento obrero, y en la historia socialista en su significa-



tiva conexión, ahora crucial, con los movimientos de liberación nacional, las consideraciones y estrategias habituales del populismo (la movilización de recursos existentes del «pueblo» contra la clase gobernante nativa o extranjera) tienen un registro honorable. Simultáneamente hemos visto en el siglo XX, un «populismo» de derecha, similar sólo superficialmente, en el cual una versión del «pueblo» es efectivamente movilizada, en periodos de crisis social, como un modo de alterar el carácter de dominación de clase o de obstar las soluciones socialistas. Si notamos que tanto las aseveraciones como la retórica del «populismo» sobreviven dentro de la mayor parte del marxismo moderno, a pesar de que la redefinición crucial de clases ha sido su principal y más distintiva contribución teórica, tomamos conciencia de dos problemas: primero, que la mayoría de los movimientos «marxistas», en tanto diferentes de algunas teorías marxistas, crecieron o son hereditarios y a menudo dependen de movimientos radicales de otro tipo; segundo, que la relación entre «clase» y «nación» («pueblo») demostró ser excepcionalmente compleja y, en efecto, todavía lo es.

En Gran Bretaña, desde 1945, ha sido muy común en el marxismo una forma de proposición populista (la categoría del «pueblo»). También se ha vuelto

común, por supuesto, en la retórica política de cualquier partido electoral, incluyendo el más privilegiado y autoritario (aquí es pertinente una evolución similar de «democracia» como artículo electoral necesario). Pensando no sólo en el marxismo, recuerdo mi introducción en los estudios literarios en 1939, a través de tópicos y títulos tales como «La novela y el pueblo», «Poesía y pueblo», «El teatro del pueblo». Tuve una simpatía inicial hacia ellos; mi propia clase y, en tanto que tal, mi propia gente tenía poca representación en el mundo cultural ortodoxo que me era ofrecido. En ese sentido, y en el trabajo que ha sido realizado dentro del marxismo inglés con autoridad y consistencia notables en las décadas posteriores a 1945, el impulso de lo que algunos ahora caracterizan como «populismo» es fuerte e indispensable. Y todavía prefiero las formaciones populares productivas de la izquierda de los 30 y sus sucesores, hoy en el teatro y en las publicaciones populares y comunitarias, antes que el ambiente ampliamente crítico de algunas formas del marxismo más reciente.

Al mismo tiempo, recuerdo haber leído un artículo en **Modern Quarterly** en otoño de 1951 (fue en el mismo volumen en el que continuaba la discusión de Caudwell que muestra muchos de los límites de los argumentos cultu-

rales del marxismo previo a 1956 -las aseveraciones de un «no marxismo», etc- pero muestra también una divergencia con respecto a posiciones fundamentales que no es habitualmente reconocida en retrospectiva). (4) La fecha es significativa ya que fue un momento de viraje en el periodo de postguerra, cuando el Gobierno Laborista acababa de ser derrotado (a pesar de estar en su nivel más alto de apoyo electoral) y las tendencias de capitalismo exitoso de postguerra (la sociedad de crédito y de consumo) estaban comenzando a delinearse. Tuve la oportunidad de leer entonces, con una incredulidad sin duda excesiva, una de las proposiciones habituales de lo que yo, y cualquiera, conocía como marxismo inglés. Fue acerca del Festival de Gran Bretaña: «Muchos de estos artistas de la exhibición están perdidos, están lastimosamente fuera de contacto y por detrás del pueblo en 1951. El pueblo ha crecido en estatura, sus aspiraciones están cerca de ser satisfechas. Hasta que los artistas vuelvan a su camino toda su capacidad, la fuente a partir de la cual su trabajo debe fluir está muerta y seca y lo va a estar más aún. Es evidente. El pueblo lo ve. El único lugar del artista por su vida y su fuerza es el pueblo, está con la lucha del pueblo».

«El pueblo lo ve». Aunque yo, en tanto que uno de los de pueblo, no lo ví, pero pude apreciar otras cosas: el poderoso nuevo impulso de ese estilo de relaciones públicas y publicidad del Festival; el futuro deslumbrante en contraste con el mundo duro, racionado y compartido de la guerra; y luego las opciones, bajo presión, para tanta gente real; la probabilidad inmanente de una sociedad de consumo de «estilos» que constituiría la nueva forma de capitalismo. Desde ese momento hasta ahora nunca he sido populista, en el sentido de una retórica residual. Pero, porque ví el proceso como opciones bajo presión y supe de dónde provenía esa presión, pude no colocarme, tampoco, en la otra posición disponible: la del desprecio hacia la gente, hacia su estado de co-

rupción irredimible, hacia su vulgaridad y credulidad en comparación con una minoría educada, que constituía el caballito de batalla de la crítica cultural no marxista y que parece haber sobrevivido intacto, a través de convenientes alteraciones de vocabulario, en una forma de marxismo más a la moda que convierte a todo el pueblo, incluyendo a la clase trabajadora en su totalidad, en meros portadores de estructuras de una ideología corrupta.

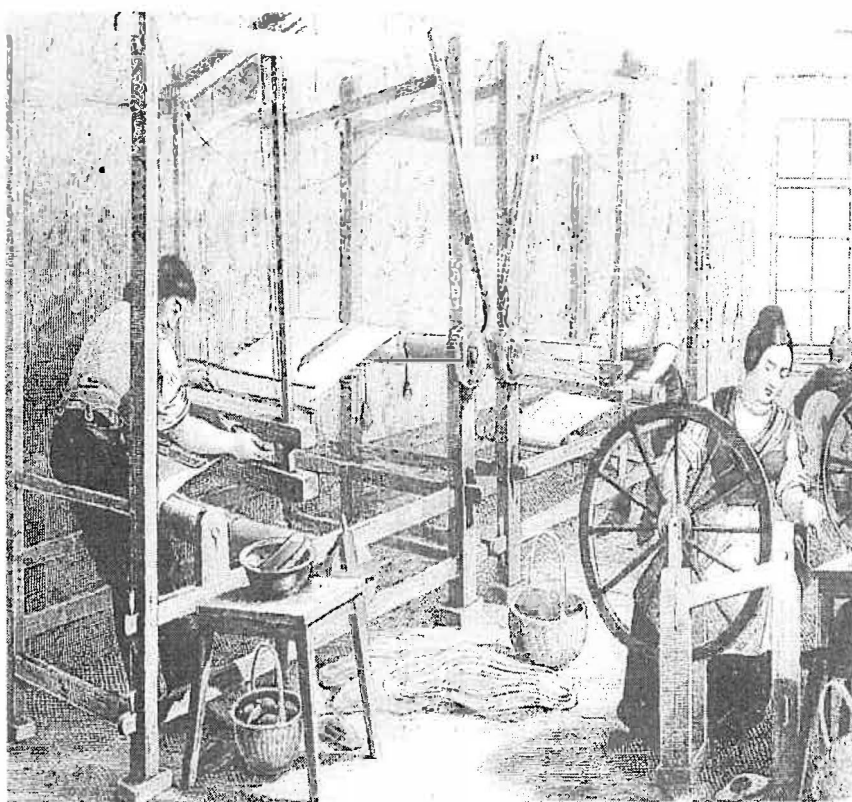
Entre 1955 y 1959, mientras la mayoría del pueblo inglés (aunque no necesariamente los escoceses y los galeses) optaba, de manera bastante clara en política y de manera más substancial en sus prácticas cotidianas, por el capitalismo de consumo, resultó difícil sostenerse pero aún así no era cierto que los recursos existentes del pueblo estuvieran tan destruidos o corruptos que no hubiera opción excepto la reclusión en una minoría residual o un futurismo de vanguardia. Fue el caso (como la New Left reciente enfatizó de manera notable) de un pueblo que simultáneamente cambiaba y era transformado, pero siempre de manera diferenciadora (5): la geografía política y la sociología pero, aún más, la cultura política de Gran Bretaña necesitaba nuevos modos de exploración. Aún existían recursos todavía poderosos. Existían nuevas formas para ser observadas que, tomándole la palabra al capitalismo de consumo, produjeron demandas que, finalmente, lo lanzaron hacia una crisis prolongada. Había nuevos recursos en una generación más sana y mejor educada. Había también continuidades, algunas de ellas cruciales: cuando los mineros de Gales del Sur, en 1973, llevaron un póster diciendo «esta vez vamos a ganar» sólo unos pocos fuera de ellos supieron que se trataba de una referencia a 1926.

¿Qué hay entonces del populismo? Permanecer con los recursos existentes; aprender y quizás enseñar nuevos recursos; vivir las contradicciones y las opciones bajo presión para que, en lugar de denunciarlas o declararlas inser-

vibles, existiera una oportunidad de entenderlas y revertirlas: si en esto consistía el populismo, entonces la izquierda británica, incluyendo muchos marxistas, permanecieron con él. Por supuesto, también hubo un tipo de populismo que consistió en seguir insistiendo en que «el pueblo» era simplemente engañado o manipulado, e ignoró, por lo tanto, los cambios que estaban siendo profundamente vividos. Supongo que ese tipo de populismo alcanzó su irónico fin mortal cuando, con una teoría de la ideología sustituyó tanto la cultura como la experiencia por un nuevo pueblo hipotético que sería liberado por un golpe o por una ruptura.

Una nota aún más dura acerca del uso actual de «populismo» es un abuso de partes en la izquierda. Recuerdo una experiencia extraordinaria durante la Guerra Fría cuando la institución en la que trabajaba fue lisa y llanamente dividida entre los miembros del Partido Comunista (marxistas, diríamos ahora) y los miembros del Partido Laborista. Por razones internas, la división se volvió muy violenta, con intrigas y caza de brujas. Se produjo un fenómeno curio-

so (que recuerdo ahora no por su valor autobiográfico sino como una ilustración necesaria de algunos modos de intercambio sorprendentemente persistentes en la izquierda británica) que consistió en que, en los peores momentos, yo era la única persona con la que hablaban ambos bandos: los comunistas porque yo compartía sus perspectivas intelectuales y de muchas de sus posiciones políticas; los no comunistas -pero aquí es donde comienzan las dificultades- porque yo, como casi todos ellos, provenía de una familia trabajadora y tenía los mismos gustos en comida, bebida y entretenimiento, mientras que muchos de los comunistas (marxistas) eran chicos de escuela privada para quienes la mayor parte de nuestros comportamientos eran vulgares. No me uní a ningún bando, pero recuerdo la experiencia y la recuerdo especialmente cuando cualquier generación reciente, provenga de donde provenga, comienza a usar cualquier forma de esta retórica contradictoria: ya sea «estos malditos intelectuales comunistas (marxistas)» o, por el contrario, el diagnóstico más abstracto del vulgarismo, corporativismo, obrerismo



Karl Marx y Friedrich Engels entre los obreros



Casa donde Engels se crió en París en 1846 y 1847



o populismo. Lo que ha estado en juego, todo el tiempo, es una crisis de las relaciones, en el interior de una crisis de cambio. Sin duda, la presunción acerca de en qué consiste «la clase obrera» tendrá que ser reformulada en detalle, y, parcialmente, ya ha sido reformulada. Las proyecciones simplistas de los intereses comunes «del pueblo» o de «un pueblo» han fallado decisivamente: en la retórica vana de «Gran Bretaña» durante los gobiernos de Wilson; en los fracasos de los referenda de Escocia y Gales; y en el nacionalismo económico de la izquierda laborista, el cual, para ser serios, tiene que provocar, paradójicamente, un conflicto de clase inmediato dentro de la retórica nacional. Pero es igualmente retórico sustituir «clase» por «pueblo» a no ser que el peso completo de los cambios en el proceso de trabajo, en la educación y en las condiciones cambiantes (cada vez más par-nacionales) del empleo capitalista se perciba a través de la evidencia de la fragmentación, el particularismo y la confusión que constituyen, precisamente, el propósito de lo que debe ser resuelto por una organización y definición adecuada de «clase».

Culturalismo

Es ampliamente admitido, hoy, que lo que se conoció como teoría cultural

marxista, al comienzo de este periodo (que, incidentalmente, para aquellos de nosotros que trabajábamos sobre ella, procedía no sólo de Engels y Plejánov o de Fox y Caldwell y West sino de Zhdanov) necesitaba una revisión radical. En sus aspectos más generales esto sucedió en el marxismo de tradiciones nacionales muy diferentes, por supuesto que con resultados todavía controvertidos. En Gran Bretaña mi propio trabajo ha estado involucrado centralmente en esta revisión y, por eso, tengo que dar un debate a la vez general y personal.

Me tomó treinta años, en un proceso muy complejo, de esa teoría marxista recibida (que en su forma más general comencé por aceptar) a través de varias transiciones en la teoría y la investigación, hasta la posición que ahora sostengo, que defino como «materialismo cultural». Los énfasis de esta transición con respecto a la producción (en vez de sólo a la reproducción) de sentidos y valores por parte de las formaciones sociales específicas, con respecto a la centralidad del lenguaje y de la comunicación como fuerzas sociales formativas, y con respecto a la interacción compleja tanto de las instituciones como de las formas y de las relaciones sociales y las convenciones formales, pueden ser definidos, si alguien así lo desea, como «culturalismo»

y hasta puede aplicarse, si ayuda a alguien, la más vieja y cruda dicotomía idealismo (positivista)/materialismo. Lo que yo reclamaría haber alcanzado, pero necesariamente por este recorrido, es una teoría de la cultura como proceso productivo social y material y de prácticas específicas, de «artes», como usos sociales de los medios de producción (desde el lenguaje como una «conciencia práctica» material hasta las tecnologías específicas de escritura y los modos de escritura y los modos de escritura a través de los sistemas de comunicación electrónicos y mecánicos). Aquí sólo puedo mencionarlo, está desplegado más completamente en *Marxismo y Literatura* y en *Cultura, una nueva sociología*. Lo que sí corresponde a esta nota es que lo que resultó ser, cuando se desarrolló, una teoría materialista (pero no positivista) del lenguaje, de la comunicación y de la conciencia fue designada, durante el recorrido, como «idealismo» sólo porque, en la teoría marxista que se recibía, estas actividades eran concebidas como superestructurales y dependientes de modo tal que cualquier énfasis sobre sus primacías específicas (dentro de la totalidad compleja de otras formas predominantes del proceso social material, incluyendo aquellas formas que habían sido abstraídas como «trabajo asalariado» o «producción») era concebido a priori como «idealista».

Por el contrario, es sin duda cierto y, por una razón significativa, que las relaciones entre este modo de dar cuenta del proceso cultural y el proceso social y político más general eran, y todavía lo son, insuficientemente exploradas de manera teórica, aunque fueran investigadas de manera empírica una y otra vez. Una confusión particular, en ambos lados del debate, fue la cuestión de la «lucha»: lo que ha sido llamado la sustitución de una teoría «extensiva» por una teoría del «conflicto». Creo haber indicado mi propia posición de manera suficientemente clara llamando al proceso una **revolución larga**. Quizá el problema consistió en que fue, en efecto, larga (como los setenta nos

recuerdan amargamente), y que era mucho más fácil ir a un escritorio o a una reunión y decir que debería ser corta. Pero entonces, una vez más, encontré, y aún lo hago, extensiones, transferencias, desarrollos lentos al menos tan frecuentemente como encuentro el proceso de transición, la transformación, y tan frecuentemente, también, como encuentro luchas y conflictos explícitos. En lo que todavía debería insistir es en que no se trata de un mostrador de opciones teóricas. Es, o puede convertirse en, una teoría de las variaciones históricas del proceso cultural que, entonces necesariamente, se conecta (y tiene que ser conectada) con una teoría social, histórica y política más general.

El punto que ahora más me interesa, mirando hacia el marxismo en Gran Bretaña desde 1945, es que aunque yo era muy consciente de mi lucha con lo que era la teoría cultural marxista habitual, cometí el error de asumir que, en otras áreas de la teoría y, por lo tanto en otras áreas del proceso social, el marxismo **ya poseía** principios, procedimientos y posiciones adecuados, y que éstos, en algunos casos al menos, podían darse por sentados. A lo largo de los cuarenta y en el comienzo de los cincuenta, solía recurrir a mis amigos marxistas que eran economistas o teóricos políticos para que **me contaran**, para que **me explicaran**, lo que estaba sucediendo. Fue sólo hacia fines de los cincuenta, cuando pude ver que no era así y que había otras explicaciones socialistas disponibles y posibles, que comencé a darme cuenta de que era necesaria una revisión teórica mucho más general.

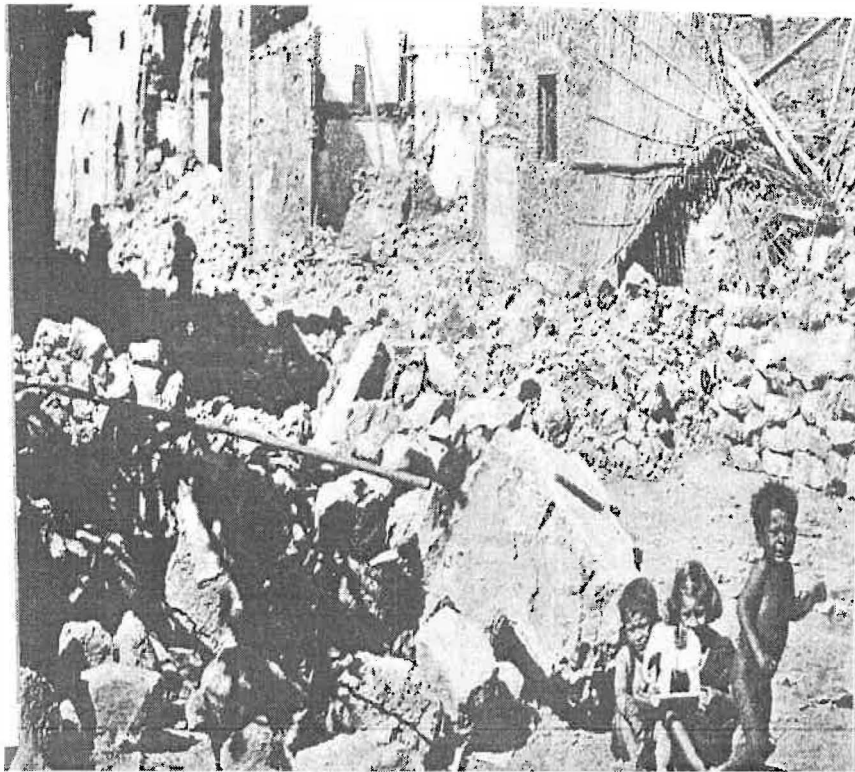
Parte de esta percepción se produjo, al final, en el esfuerzo en colaboración del **Manifiesto May Day** que comenzó con un grupo de socialistas principalmente marxistas que pensaron que podían reunir sus diversos análisis -económicos, políticos, internacionales, culturales, etc.- y presentar, aunque fuera en un resumen, una posición general. Lo que encontramos, y podría todavía ser encontrado, es que lo que se producía no

era simplemente una adición; esto fue muy obvio en lo político (y especialmente en la organización política). Pero hacia el final del trabajo y de las prácticas políticas complejas que surgieron de él, tuve claro que existía, en efecto, el peligro de que mi modo de dar cuenta del proceso cultural fuera tomado (incluso por mí) como una teoría social general o como una opción práctica general. Es cierto que mi modo de dar cuenta del proceso cultural tenía algunos soportes prácticos y, en efecto, algunos efectos prácticos limitados. Pero era tan obvio que no se trataba de una teoría general como era obvio el hecho (aún relevante para el trabajo en colaboración que debía ser continuado) de que no iba a conseguirse nada con una simple declaración de Marxismo, o recurriendo una vez más a que **nos contaran y nos explicaran**, aunque se tratara de otra generación, no ya qué estaba sucediendo (ese estilo había pasado) sino qué otros conceptos debían adquirirse, insertarse, para poner todo el asunto en su carril. No es éste, ni entonces ni ahora, el modo en que sucede la teoría.

Porque la teoría cultural no fue reformulada como una crítica dentro de una tradición teórica sino como una respuesta a cambios radicales en las relaciones sociales del proceso cultural tanto en Gran Bretaña como en otras sociedades comparables. El fracaso en aprehender estas relaciones en proceso de cambio fue evidente en la distancia entre el marxismo y otras teorías de la «comunicación de masas» o el marxismo y otras teorías de la «expresión imaginativa» y del «arte». El atajo que se propuso como solución, en una poderosa variante moderna del marxismo, ha sido unificar estas teorías dentro de una teoría de la Ideología; pero lo único correcto de esta solución es que percibe que las «áreas» que son separadas teóricamente deben ser llevadas al interior de un discurso único. El mayor error de esta solución es que sustituye la Ideología (una conciencia práctica general, coherente y monopoliza-

dora, con sus funciones operativas en instituciones, códigos y textos) por las relaciones sociales complejas dentro de las cuales un espectro significativo de actividades (incluidas las alternativas y las de oposición), en un espectro significativo de situaciones (incluyendo las dominantes y las subordinadas pero también las contestatarias) eran, simultáneamente, expresadas, producidas y alteradas, en la práctica de modos tanto contradictorios como coherentes y directivos. Esto no debería ser, en ningún caso, considerado una superestructura o una simple manipulación ideológica, en un periodo en que el proceso involucraba una producción primaria de gran escala, en la industria cultural de las publicaciones y la radio y en el cual, también, lo que era considerado por las instituciones capitalistas como un mercado frecuentemente contradecía lo que era considerado por los ideólogos burgueses como cultura. Más aún, era imposible, observando las nuevas formas de industria cultural (especialmente la televisión) y los cambios formales en la publicidad y la prensa, considerar a las cuestiones culturales como separables, de manera práctica, de las cuestiones políticas y económicas, o establecer un espacio de segundo orden o relaciones dependientes entre ellas.

En la lucha necesaria para establecer la unidad cualitativa del proceso socio-cultural moderno y para especificarlo como un proceso a través del cual los procesos políticos y económicos podrían y deberían ser vistos, era factible que se entendiera que uno decía -o en el esfuerzo de establecer un énfasis dijera, efectivamente- que un proceso podría ser substituído por los otros, cuando lo que estaba realmente en cuestión era un nuevo énfasis de perspectiva. Gran parte de la controversia real fue en contra de la crítica conservadora de la «civilización de masas», contra el determinismo (producción mecánica = sociedad de masas = comunicación de masas) de McLuhan y de algunos marxistas, y más adelante, en contra del formalismo. Ninguna de estas controversias está terminada toda-



vía pero como una nota en el desarrollo del marxismo en Gran Bretaña, que en este campo no ha sido una isla sino uno de los principales participantes, puede sugerirse que las conexiones prácticas entre este tipo de teoría cultural y el modo en que Gramsci da cuenta de la hegemonía son significativas, no sólo como una fase teórica sino porque se desarrollan, en lucha, a partir de preocupaciones y fuentes tan diferentes. De lo que el «marxismo» parece depender en cada momento, finalmente, es menos de la historia de las ideas, como es el modo habitual de definirlo todavía por muchos marxistas, que de los desarrollos complejos del ser social y la conciencia efectivos.

Reformismo

Lo que habitualmente se conoce como «reformismo» fue una cuestión crucial en el marxismo de occidente a partir de 1945, especialmente entre 1948 y 1956. El desarrollo teórico y práctico de muchos de los partidos comunistas occidentales, en este periodo, ha sido descrito como «el nuevo reformismo» y conviene recordar, cuando se escri-

be acerca de las diferencias entre el «marxismo» y el «reformismo», que los principales movimientos políticos que reclaman una autoridad marxista, en sociedades como la nuestra, no tienen en su fase actual ninguna diferencia cualitativa *a priori* con respecto a lo que se denomina tan frecuentemente, en una retórica autoderogatoria, como «el reformismo entumecido» de la Izquierda Británica.

Existen, evidentemente, dos tipos de teoría reformista. La primera, que no es siquiera exclusiva de la izquierda, propone que los cambios radicales en las instituciones sociales y en las relaciones (el ejemplo más simple es el crecimiento de la «igualdad») pueden ser llevados a cabo sin transformar o, en algunas versiones sin ni siquiera perturbar profundamente, el orden social existente. La segunda, que ahora ocupa una línea fronteriza entre los partidos socialdemócratas y la mayoría de los partidos comunistas en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas, niega teóricamente que se pueda llevar a cabo reformas significativas sin transformar el orden social, pero re-

clama, de manera práctica, que las luchas por reformas específicas constituyen los medios más accesibles de movilización política y que éstas no son valiosas sólo en sí mismas sino que son los estadios necesarios, de hecho a menudo los únicos inmediatamente accesibles, en la transformación del orden dominante.

En Gran Bretaña ha existido una gran complejidad de relaciones entre estas teorías y estrategias. La izquierda laborista, por ejemplo, y, durante gran parte del periodo el Partido Comunista, mientras adherían en general a la teoría de las luchas por la reforma desde una perspectiva de transformación (el término era substituído habitualmente por revolución), han considerado, en la práctica con efectos sobre la teoría, las reformas como fines en sí mismos suficientemente valiosos como para hacer necesarios algunos compromisos no sólo temporales sino persistentes en tanto que condición para sostener el capitalismo o volverlo más eficiente. La colaboración continua de la izquierda laborista con los gobiernos laboristas que, de modo cada vez más abierto, se ha convertido en una agencia de promoción de la transformación capitalista (la «modernización») es, por supuesto, un ejemplo sorprendente. El «compromiso histórico», que parecía un nuevo desarrollo del comunismo italiano, ha sido un rasgo de la izquierda laborista, de modo consciente desde 1945 y especialmente desde 1963, y, por supuesto, tiene raíces mucho más antiguas.

Es necesario decir, entonces, dos cosas. Primero, que la formación política de la clase obrera que no responde ni representa los intereses, a menudo de corto plazo, de la clase obrera se vuelve impotente excepto en la disputa teórica o en la forma de un exilio interno. Segundo, que en las condiciones de una democracia electoral, la realización de alianzas y coaliciones parece haber sido, de manera sobrecogedora, una condición de esta respuesta y representa-

ción. En estos términos se ha conducido la mayor parte de las luchas políticas del periodo desde 1945 y no alcanza con denunciarlos teóricamente, es necesario descubrir alternativas realistas.

Una alternativa teórica parece estar disponible, desde la tradición teórica marxista y desde la práctica de otras sociedades muy diferentes por cierto. Pero cualquier búsqueda teórica significativa debe comenzar a partir de un análisis más preciso del reformismo antes que de su rechazo retórico. Entonces podremos llegar a ver la contradicción, dentro de la izquierda laborista y sus aliados, entre la reforma como respuesta, y por lo tanto necesariamente como proceso de organización y movilización popular nuevo, y la reforma como representación, en la cual, la formación política, en alianza y coalición con otras, persigue su cuota de porcentaje en el sistema. Este es el caso muy evidente de los programas de nacionalización en los que el procedimiento del fabianismo de consejo público ha sido, en el mejor de los casos a lo sumo, una reforma «representativa», y en el peor de los casos, una nueva forma de incorporación. El movimiento de control por parte de los trabajadores, en tanto que diferente de la «participación de los trabajadores», ha sido la respuesta más significativa, dentro tanto de la tradición socialdemócrata como de la marxista, a lo que es, por otra parte, de modo muy claro, un reformismo estéril desde el principio subordinado y parcial.

Pero supongamos que planteamos el problema de modo opuesto. Supongamos que decimos, francamente, que estamos interesados sólo en una política de la respuesta, y, de hecho, en la provocación de políticas de respuesta. Hay una estrategia de necesidad y demanda de movilización en las organizaciones existentes y las necesariamente nuevas, hasta el punto en que una lucha implica y se conecta con la otra y donde hay, así, un proceso que coloca

al sistema central en una tensión que puede llevar a la transformación en la medida en que las demandas convergentes no pueden alcanzarse excepto en esa transformación. Hay también una estrategia, superficialmente muy similar, en la que el sistema es colocado bajo una tensión que conduce a una crisis abierta y a una probable quiebra pero en la que no hay estrategias coherentes de convergencia de demandas en una organización efectiva (distinta de la asumida teóricamente) de las fuerzas sociales. Tal como he seguido el debate, la primera estrategia es degradada por reformista junto con otras tendencias diferentes de reformismo no socialista y «representativo» mientras la última estrategia es proclamada como «revolucionaria».

Por supuesto la última estrategia incluye, al menos teóricamente, una organización de fuerzas sociales adecuada para ganar batallas feroces y confusas que seguirían a cualquier hecho que implicara la quiebra efectiva del sistema existente. En esto se diferencia de la proposición formalista de una ruptura del sistema en la que la quiebra de la estructura libera los elementos de una nueva estructura. Esta clase de «revolución» puede hacerse en diagramas pero no en otro lugar. Lo que está en cuestión, en la práctica, -y con especial urgencia en los años en los que estamos viviendo-, es la contraparte política del mismo formalismo, con sus precedentes figurativos en sociedades en las que las defensas sociales y políticas del sistema eran mucho más débiles y contaban con una consecuente confianza en la quiebra simple en tanto que crisis del capitalismo que hace posible la transición socialista. Nadie desearía negar esta posibilidad pero, en condiciones estrictamente comparables, el resultado ha sido con más frecuencia es fascismo (en Alemania e Italia antes de la guerra) y el enemigo más inmediato y probable, un autoritarismo institucional (a menudo populista) de un tipo ahora latente o efectivo en muchas sociedades europeas occidentales,

incluyendo nuestro tatcherismo. Existe, en el oportunismo teórico, un peligro real de conducir al oportunismo político, económico y sub militar («terrorista») y de usar la retórica contra el «reformismo» hasta que sectores militantes aislados entren en batallas en las que la alternativa totalizadora se precipite en su contra.

Escribo, por supuesto, desde mi propia generación, pero he visto, en la práctica y de cerca, las capacidades represivas y el grado de deseo de violencia, llegado a ese punto, de un sistema en peligro. Hay fuerzas que se diferencian mucho de la prácticas mediadoras de la «tolerancia represiva». Pueden, en efecto, ser derrotadas, generalmente con un gran costo, pero sólo a través de formas de movilización en las que las fuerzas sociales efectivas y potenciales están organizadas de manera persistente y profunda. Adoptar una posición teórica desde la cual, por ejemplo, los sindicatos son vistos únicamente como reformistas y la izquierda política despreciada por reformista incurable, es ir a una clase muy peligrosa de exilio interior. Puedo llegar al acuerdo con aquellos que dicen que todas estas formaciones no van a tener otra opción que cambiar totalmente sus perspectivas profundamente aprendidas de consenso o aceptar una derrota total. En efecto, a lo largo de los años en los que estamos viviendo se ha llegado a esta situación. Por caminos locales y extraordinariamente confusos pero con ciertas opciones muy simples como la organización de la necesidad y la demanda -virtualmente todos, en detalle, reformistas o incluso incorporados- han arrojado el sistema a una crisis profunda que previene contra cualquier continuidad de las perspectivas de 1948-73. Yo hice mi propio corte final con un tipo de reformismo -un reformismo fuerte y activo de la mayoría del movimiento laborista británico- en 1966, cuando se logró la mayoría laborista tanto tiempo esperada en el Parlamento inglés, con cinco años de gobierno de paz por delante, y se convirtió rápi-

damente en lo opuesto de lo que se había previsto: no se convirtió en socialdemocracia o en reformismo sino en una agencia efectiva y necesaria de la mutación del capitalismo por la incorporación representativa de la clase trabajadora. Esto ha sido mucho más evidente en el periodo desde 1973 pero, entonces, en condiciones en las que el precio de la incorporación total (la versión capitalista del reformismo) es cada vez más excesivamente alto para que el sistema lo pague; y cuando cada nueva incorporación debe incluir la substancia de una derrota efectiva de amplios sectores de la clase trabajadora a través del desempleo masivo y de la restauración de las prerrogativas absolutas del capital. Incluso el desarrollo, desde 1976, del gobierno laborista hasta llegar a identificar a los sindicatos como el principal obstáculo de una regeneración nacional del capitalismo y hasta llegar a insistir en que la clase obrera debería pagar los costos básicos de una crisis específicamente capitalista, encubrió, muy claramente, la emergencia de un gobierno de determinación de derechas que no necesita mirar al pasado hacia la socialdemocracia sino que podría negociar directamente, y para muchos de manera desconcertante, con lo que ahora llama abiertamente sus enemigos. En la medida en que la derecha, entonces, rompa su consenso, la crisis del reformismo parece ineludible.

Conclusión

De este modo han cambiado, dramática y súbitamente, los ánimos de hacer una revisión de opciones teóricas y, en ese sentido, de un espacio en el cual, en la izquierda, estimulados por eventos de otros lugares, podríamos estar preocupados principalmente por los errores de cada uno. En efecto, existe incluso el peligro de que lo que hemos aprendido efectivamente acerca de la naturaleza y los límites de algunas clases de populismo, culturalismo y reformismo, junto con la naturaleza y los límites de algunas clases de retórica y teoría «revolucionaria», sea barrido a

un lado en este nuevo sentido de peligro, como si lo que tuvieramos que hacer primero fuera reconstituir, sin modificaciones, las alternativas más antiguas y más fiables porque, en algunos casos, parecen efectivas. Pero éste sería meramente un contrapeso desde un exceso abstracto de confianza en diversas formas de interrogación teórica hacia un desprecio igualmente abstracto de la teoría en la, de hecho dispersa, urgencia de las luchas inmediatas.

Al recordar los largos años de luchas y debates que involucraron a tanta gente, desde 1945, no me parece que sea más fácil, al final del periodo que al principio, suponer que existiera ya un marxismo auténtico, adecuado y accesible que los socialistas activos, por simple obstinación o ceguera o sujeción ideológica, hayan rechazado. Pero, entonces, esto es aún más cierto acerca de las teorías de la socialdemocracia ortodoxa y sus aliados liberales, que florecieron precisamente en el espacio que la economía capitalista en expansión había abierto para ellos. En efecto, lo que ha sucedido, negativamente, es una apertura práctica para la relevancia de un análisis marxista distintivo, en tanto el consenso y sus hábitos intelectuales comienzan no sólo a quebrarse sino a ser activamente quebrados. De cualquier forma, esto es así sólo negativamente en la medida en que el problema, al menos en veinte años, ha sido el

de la conexión entre ese análisis y la práctica política efectiva. Y a pesar de lo que pueda haber parecido en los años de expansión intelectual, ningún marxista puede reclamar ahora, razonablemente, que las distintas teorías específicas ya estuvieran cohesionadas, incluso teóricamente, en teoría y práctica operativa. Entonces exactamente porque habría poderosos movimientos que recuperar del viejo terreno, en el que las batallas no se habrían ganado pero tampoco se habrían perdido de manera decisiva, existe una urgente necesidad de avanzar a partir de lo que ha sido tantas veces discutido pero que, en el nivel operativo, ha sido aprendido tan parcialmente.

Mi nota final debe ser una de bienvenida a una tendencia actual que puede observarse aunque todavía sea pequeña, una tendencia a avanzar más allá de los aullidos teóricos, los del espíritu de exclusión de los 60 y de la mayor parte de los 70, una tendencia a avanzar hacia un reexamen y una construcción práctica más efectivamente rigurosa. Porque el marxismo en tanto que análisis e historia de las ideas y de los movimientos y las fuerzas sociales a través de las ideas -uno de los desarrollos más evidentes del periodo desde 1945 y especialmente desde 1960- espera ser puesto a prueba de modos bastante nuevos en tanto que organización sostenible, inmediata y posible.



NOTAS

* PUBLICADO EN *PROBLEMS OF MATERIALISM AND CULTURE*, LONDRES, VERSO, 1980, ORIGINALMENTE EN *NEW LEFT REVIEW*, 100, NOVIEMBRE 1976-ENERO 1977.

** RAYMOND WILLIAMS (1921-1988), TEÓRICO Y MILITANTE DE LA «NEW LEFT» («NUEVA IZQUIERDA») EN GRAN BRETAÑA. EDITÓ JUNTO A E.P. THOMPSON Y STUART HALL, EL *MANIFIESTO MAY DAY* EN 1967. SU PROYECTO INTELLECTUAL Y POLÍTICO DE CONSTITUCIÓN DE UN «MATERIALISMO CULTURAL» PUEDE LEERSE EN *CULTURE AND SOCIETY, 1750-1850*, LONDRES, THE HOGARTH PRESS, 1985; *CULTURA*, BARCELONA, PAIDOS, 1982; *HACIA EL AÑO 2000*, BARCELONA, GRIJALBO, 1984; *WRITING IN SOCIETY*, LONDRES, VERSO, 1983; *PROBLEMS IN MATERIALISM AND CULTURE*, LONDRES, VERSO, 1980; *RESOURCES OF HOPE*, LONDRES, VERSO, 1989.

1.- 1976, PERO ESTA DESCRIPCIÓN ES TAN HABITUAL QUE PODRÍA TRATARSE DE CUALQUIER AÑO RECIENTE.

2.- EN INGLÉS «NEAR MARXIST LEFT»; «NEW» (EN INGLÉS, NUEVA O, COMO EN ESTE CASO, NEO) Y «NEAR» (CERCA, CASI) SIN LA «R» SE PRONUNCIAN CASI IGUAL (N. DE LA T.).

3.- SE TRATA DE UN SEMANARIO DE LA IZQUIERDA DEL PARTIDO LABORISTA; ENTRE SUS

EDITORES LITERARIOS FIGURA GEORGE ORWELL (N. DE LA T.).

4.- ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE CRISIS CULTURAL Y CAMBIO HISTÓRICO, VER «CULTURE IS ORDINARY» EN *RESOURCES OF HOPE* Y LA CONCLUSIÓN DE *CULTURE AND SOCIETY 1750-1850*. EN AMBOS TEXTOS WILLIAMS INDICA QUE LAS OPOSICIONES ENTRE CLASES NO SE DAN EN LOS OBJETOS CULTURALES ARTEFACTOS O EN EL LENGUAJE COMO ATRIBUTOS DE ESAS CLASES SINO QUE LOS CONFLICTOS SE PRODUCEN A PARTIR DE LA DISTINCIÓN ENTRE IDEAS ALTERNATIVAS DE LA NATURALEZA DE LA RELACIÓN SOCIAL; DE ESTE MODO, LA CULTURA DE UNA CLASE ES EL MODO COLECTIVO DE RELACIONES QUE ESA CLASE PRODUCE EN INSTITUCIONES CONCRETAS Y EN ESE SENTIDO, ACLARA, EL CAMBIO CULTURAL SE PERCIBE COMO UN CAMBIO EN LA NATURALEZA DE LAS RELACIONES SOCIALES; EN EL CASO DE LA CLASE OBRERA EN GRAN BRETAÑA WILLIAMS ESPECIFICA UN MODO DE RELACIÓN MUTUO Y COLECTIVO QUE HISTORIZA COMO «CULTURA EN COMÚN» Y QUE CONCIBE LAS PRÁCTICAS DE CLASE COMO EXPERIENCIAS DE UNA «COMUNIDAD» (N. DE LA T.).

5.- TRADUZO «DIFFERENTIALLY» COMO «DE MANERA DIFERENCIADORA» TRATANDO DE RETENER UNA OPERACIÓN QUE WILLIAMS PROPONE EN SUS TRABAJOS SOBRE MATERIALISMO Y ANÁLISIS CULTURAL: LA ESPECIFICACIÓN DEL VÍNCULO ENTRE CULTURA Y CONDICIONES

MATERIALES REQUIERE, PRIMERO, DIFERENCIAR LAS CONDICIONES DEL MODO EN QUE SON PERCIBIDAS Y FORMULADAS EN TÉRMINOS DE CAPACIDAD DE ACCIÓN DE LOS GRUPOS Y LAS CLASES; SEGUNDO, A PARTIR DE ESA DIFERENCIACIÓN LA CULTURA SE CONCIBE COMO PARTE MATERIAL DE LAS CONDICIONES EN TANTO PRODUCTORA DE CONFLICTOS YA SEA DE CONFORMISMO (POR EJEMPLO LO QUE REGISTRA EN ESTE ARTÍCULO COMO «ACEPTACIÓN DEL CONSUMO» EN LA CLASE OBRERA INGLESA ENTRE 1955 Y 1959) YA SEA DE RÉPLICA (LAS LUCHAS CULTURALES COMO DESENCADENADORAS DE CRISIS EN ESAS CONDICIONES); TERCERO, EN ESTO CONSISTEN LOS ALCANCES POLÍTICOS DEL ANÁLISIS: EL MATERIALISMO NO SÓLO REGISTRA SINO QUE PRODUCE LA ESPECIFICIDAD DE LAS LUCHAS CULTURALES COMO PASO VÁLIDO PARA PROPONER VIAS DE TRANSFORMACIÓN EN LAS CONDICIONES MATERIALES EN QUE ESAS LUCHAS SE PRODUCEN. SOBRE EL MATERIALISMO CULTURAL COMO PROPUESTA DE TRANSFORMACIÓN EN LAS CONDICIONES CONCRETAS DEL CAPITALISMO EN GRAN BRETAÑA A PARTIR DE LA SEGUNDA POSGUERRA VER SUS ARTÍCULOS: «THE BRITISH LEFT» EN *RESOURCES OF HOPE*, LONDRES, VERSO, 1989, «BASE AND SUPERSTRUCTURE IN MARXIST CULTURAL THEORY» (1973) Y «PROBLEMS OF MATERIALISM» EN *PROBLEMS OF MATERIALISM AND CULTURE*, LONDRES, VERSO, 1980 (N. DE LA T.).

Butlleta de subscripció al setmanari AVANT

Companyes/:

Em subscric al setmanari **Avant** d'acord amb les següents condicions:

/.../ Subscripció anual (45 números)....6.000 ptes.... (7.100 estranger)

/.../ Subscripció 4 mesos (15 números)...2.000 ptes....(2.400 estranger)

/.../ Subscripció d'ajut..... _____ ptes

Forma de pagament /.../ Xec adjunt /.../ Domiciliació bancària

Dades personals:

Nom i cognoms:.....

Adreça:.....

Codi postal..... Localitat.....

Autorització de domiciliació bancària

Sr. Director:

Li agrairé que fins a nova ordre aboni, amb càrrec al meu dipòsit bancari, els rebuts que li seran presentats per **AVANT**

Signatura:

Títular del compte:.....

Remeteu aquesta butlleta per correu a **AVANT**, Portal de l'Àngel, 42, 2n 2a 08002 Barcelona^a

Conocer el mundo para cambiarlo:

Las actividades formativas en los proyectos de generación de trabajo y renta.

Reflexiones a partir de una experiencia en Brasil

María Jesús Izquierdo

En los últimos años se están desarrollando en Brasil, y supongo que también en otros países, experiencias de generación de trabajo y renta entre los grupos sociales más desfavorecidos. En la potenciación y/o asesoramiento de las mismas participan personas comprometidas con un proyecto político comunista, que junto a la ayuda técnica se plantean convertir estas experiencias en práctica política, por lo que se requiere, junto a las exigencias técnicas de la generación de renta, aportar una visión política respecto del modo en que las mismas se llevan a cabo y los resultados que cabe esperar. En las próximas páginas me propongo hacer una reflexión sobre la aplicación que tienen planteamientos teórico-políticos marxistas que a menudo se manejan totalmente disociados de nuestro compromiso práctico, sobre cuestiones tan básicas como cuál es la concepción que tenemos del ser humano, del proceso de conocimiento, y de la relación entre conocimiento y acción.

La izquierda siempre se ha caracterizado por su actitud crítica frente a aquellas concepciones del ser humano de carácter esencialista. Las aspiraciones de cambio, en el sentido de superar las relaciones de explotación, o la desigualdad social y sobre todo la pérdida del control de las propias vidas que es la consecuencia de la explotación, comportan ciertas exigencias. Junto al reconocimiento de cualidades permanentes en el ser humano, se adopta una perspectiva histórica, señalando los cambios producidos y la posibilidad de generar nuevos cambios. Adicionalmente, junto a la importancia del cambio, ocupatambién un lugar impor-

tante el reconocimiento de la diversidad, del hecho de que cada cual anda el camino a su manera incluso cuando va a la misma parte. Esta concepción del ser humano lleva a subrayar la importancia de las potencialidades humanas que permanecen enterradas bajo ciertas circunstancias sociales, planteando a la vez las condiciones que permiten su desarrollo. La cuestión es que desde esta concepción del ser humano, que como digo, está muy generalizada en la izquierda, se pone tanto acento en los resultados, que se dejan en segundo plano los procesos. El camino recorrido pierde relevancia, lo que importa es la llegada. Esta posición puede originar falta de interés por el día a día y un interés desproporcionado por metas tan lejanas que superan la duración de nuestras propias vidas. Nos podemos plantear objetivos que afectan a nuestros nietos, sin contar con que ellos mismos se pueden fijar sus propios objetivos, y al mismo tiempo aplicamos una atención muy superficial a las condiciones en las que se desarrollan nuestras vidas. Con estas actitudes se corre el riesgo de caer en el autoritarismo, decidiendo, planificando, pensando por los demás.

La concepción del ser humano que proponemos en estas páginas se centra en la importancia de los procesos, y por lo tanto no nos interesa tanto hablar de cómo somos, cómo éramos o seremos, sino qué hacemos y cómo lo hacemos. Entendemos que el ser humano es la actividad práctica de hacerse humano, y eso en varios sentidos.

1. Nuestras actividades, las cosas que hacemos, no son otra cosa que la ex-

presión objetiva de nosotros mismos. Nuestra miseria y nuestra grandeza se ponen al descubierto a través de cómo son nuestros hijos, el trabajo que realizamos, los compromisos que cumplimos, las responsabilidades que asumimos por el mundo del que formamos parte y por nuestra propia vida.

2. Ser humano es un trabajo que sólo halla realización en el esfuerzo diario. Consecuentemente, tanto la deshumanización como la humanización son posibilidades diarias, ya que nos hacemos o nos deshacemos como humanos cada día, en cada momento, en cada acto que realizamos.

3. El ser humano es un ser concreto, y por tanto sometido a determinaciones concretas por lo que el acercamiento al ser humano no puede ser genérico, sino específico. Sin conocer al vecino, compañero de trabajo, a uno mismo, no es posible decir que se conoce a la humanidad. Si no nos ocupamos de las cuestiones concretas que contribuyen al bienestar de personas concretas, no tiene sentido decir que estamos comprometidos con el bienestar de «LA HUMANIDAD».

4. Dado que “ser humano” es “hacerse humano”, el desarrollo integral de nuestro ser genérico implica superar la división del trabajo, ya que en la división del trabajo hay una renuncia a hacerse uno mismo, un abandono del derecho a convertirnos en nuestra propia obra. “Hacerse humano”, más que cualquier otra cosa, implica superar la división entre el llamado trabajo manual y el intelectual.

Una vez trazado el marco al que propongo referirse para encuadrar las iniciativas de generación de trabajo y renta, cabe plantearse qué sentido tienen esos proyectos en sí mismos, para lo cual relacionaremos tres factores aparentemente inconexos.

1. En los últimos tiempos se viene generalizando la idea de que uno de los problemas centrales de Brasil es la elevada tasa de desempleo y la desconfianza creciente, por parte de importantes sectores de la sociedad, de que el Estado esté dotado de la capacidad y sobre todo la voluntad necesaria para corregir esta tendencia. El ciudadano se halla abandonado, enfrentado en solitario a su suerte, mientras que quienes detentan el poder económico están fuertemente organizados. Monopolios, empresas transnacionales, instituciones económicas internacionales, son importantes medios de control económico, y de gestión autoritaria de la economía.

2. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que en el seno de pensamiento de izquierdas, como ya se ha dicho, se ha desarrollado una crítica de la división del trabajo.

3. En tercer lugar, las aspiraciones más abstractas y generales sobre la posibilidad de un cambio revolucionario global, chocan con una realidad remisa a cambios profundos de carácter general.

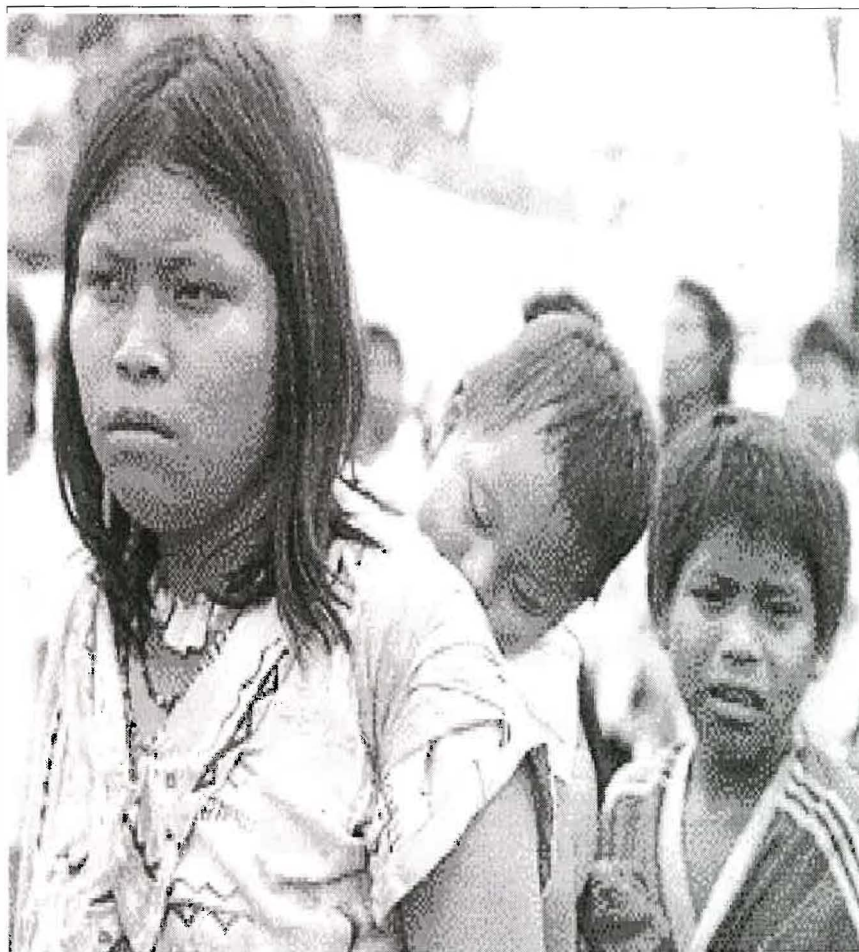
Estos tres factores, aparentemente faltos de conexión, han tenido un enorme peso en el hecho de que los movimientos sociales se encuentren respaldando las iniciativas de trabajo y renta. El significado político que tengan estas iniciativas depende del modo en que se generen y desarrollen. Por consiguiente no es un esfuerzo inútil reflexionar sobre las mismas, revisando el papel de los movimientos sociales. Tomamos la experiencia brasileña como la propia de un país en que se está consolidando la democracia representativa, la cual cosa, entre otras, significa definir el alcance de la iniciativa privada y el papel del Estado como garante del orden económico capitalista, cuya contrapartida política es precisamente la democracia representativa. El papel del Es-

tado es el de suavizar las tensiones derivadas de las confrontaciones básicas, con el fin de garantizar la estabilidad del sistema político-económico. Por ello, una preocupación fundamental es la de garantizar el empleo, o en su defecto, los medios que hagan posible la supervivencia cuando el empleo falle.

En los países en que la democracia burguesa se halla consolidada, producir bienestar o al menos suavizar el malestar social, ha comportado lanzar programas de formación, encaminándolos a la creación de pequeñas empresas. El objetivo es estimular a las personas que se encuentran en situación marginal a generar su propio empleo, dado que el mercado se ha manifestado un fracaso. Así se han creado viveros de empresas, financiación en condiciones especiales, exenciones fiscales, planes de formación. En la situación político-social actual, las instituciones del Estado brasileño se hallan muy lejos de asumir las iniciativas de generación de trabajo y renta por va-

rios motivos. Falta voluntad política, y no parece inmediata la resolución de cuestiones previas: una reforma fiscal que cree las condiciones materiales para el desarrollo del estado de bienestar. ¿Qué papel tiene la izquierda en esta historia?. La participación de los movimientos sociales en estas iniciativas sin unos planteamientos políticos claros, podría contribuir a cerrar las fisuras en la legitimidad del Estado, evitando que se evidenciara su incapacidad de dar satisfacción a las aspiraciones más elementales de justicia social. Si esas grietas permanecen abiertas, la clase dominante pierde hegemonía, lo cual no implica necesariamente que pierda el poder, sino que pasa a ejercerlo de un modo descarnado, sin respaldo ideológico.

Después de este largo pero necesario rodeo, volvamos a los planteamientos que hacía al principio de este artículo sobre las nociones de ser humano que defienden y veamos qué aplicación tienen en relación a los proyectos de gene-



ración de trabajo y renta, sobre todo en lo que se refiere al tipo de formación que considero necesaria para desarrollar estos proyectos con éxito. Como vengo diciendo, lo que está en cuestión no es si participar o no en estas proyectos. A fin de cuentas el compromiso genérico con los seres humanos, no es tal si no se manifiesta en acciones concretas que afecten a personas concretas, y el trabajo, es precisamente la actividad en que el ser humano concreto, hace realidad sus potencialidades en forma de productos concretos y servicios concretos en cuya producción ha participado. Esa participación en la producción, en el fondo es participación en la producción de vida humana, ya que el trabajo, antes que cualquier otra cosa, es el proceso mediante el cual el ser humano se produce a sí mismo, produciendo los medios que la hacen posible su vida física y su vida mental y moral. Ya que somos lo que hacemos, siendo nuestros productos la objetivación de nuestras cualidades, la izquierda ha de estar necesariamente comprometida con el trabajo, haciendo resistencia activa a las actuales condiciones en que se desarrolla y proponiendo nuevas formas de organizar las actividades productivas.

Por eso, junto a los problemas de supervivencia que resuelven los proyectos de generación de trabajo y renta, deben también crear condiciones adecuadas al desarrollo de la democracia

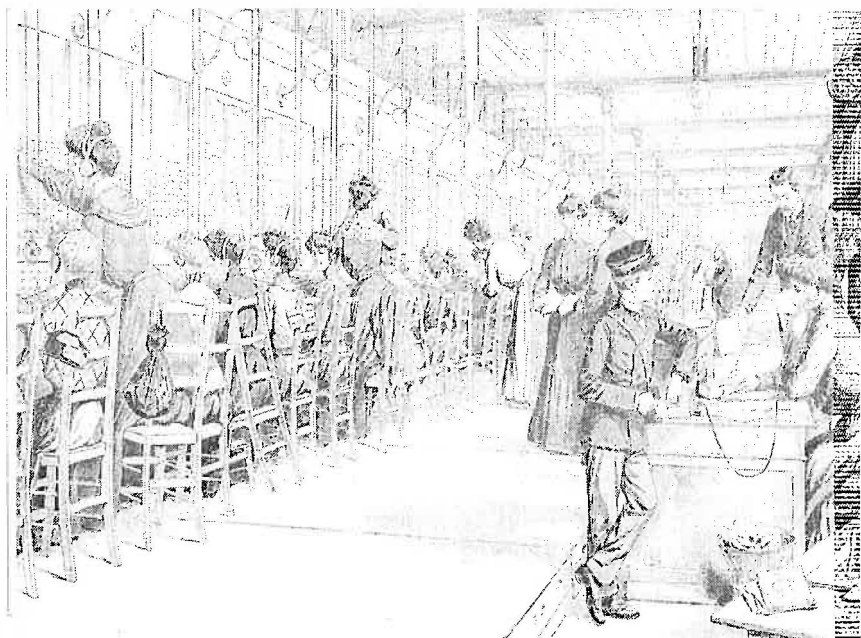
participativa y un compromiso político/social con la comunidad en que se inician y con la sociedad en su conjunto. Lo habitual es que las personas que se integran en los grupos de producción no han tenido acceso a la educación reglada, y su experiencia laboral ha estado limitada a trabajos descalificados que requerían muy poca iniciativa, toma de decisiones o capacidad de análisis. También es frecuente que se trate de personas adultas y por tanto con más dificultades que los niños o los jóvenes para aprender y asimilar los cambios. El tipo de ciudadanos que describo es justamente el más adecuado a una concepción autoritaria/no participativa de la democracia. Seguramente ha sido la conciencia de este problema la que ha conducido a dar tanta importancia como se ha venido haciendo al método de trabajo en los procesos de formación que acompañan los grupos de producción. Se ha trabajado cuidadosamente la dinámica de grupos, favorecer la participación, no transmitir conocimientos teóricos sin hacer una reflexión en torno a situaciones concretas, no hacer programas de formación rígidos, adecuando la transmisión de contenidos a cada realidad, haciendo de las personas y sus experiencias el centro del proceso de formación.

Sin embargo, queriéndolo o no, con los proyectos de educación popular y más concretamente de formación a grupos de producción, se puede caer precisa-

mente en las trampas de las que se quería salir. A continuación señalaré algunos de los problemas que se están presentando:

1. La separación entre «educadores» y «educados» se mantiene por más que se insista en la riqueza de vivencias que proporciona el «educado». Es como si se utilizara una fórmula de compromiso en que «el que sabe» enseña cosas concretas «al que no sabe», aunque paradójicamente su método se base en enseñarle, entre otras cosas, que sabe más de lo que cree. Pero ese proceso de romper la frontera entre el educador y el educado queda inconcluso en la medida en que no se evidencie qué es lo que ha aprendido el «educador», en relación al tema concreto que se está estudiando. Aquí no me refiero a una afirmación genérica sobre la riqueza de las aportaciones realizadas en un seminario de formación, sino de la explicitación de los aspectos en que se han modificado los conocimientos concretos del «educador» durante el desarrollo de la sesión y en relación a los temas que en la misma se han desarrollado, y lo que esa modificación supondrá en su labor futura.

2. Las consecuencias de confundir la inteligencia con la capacidad de abstracción. Generalmente los seminarios de formación se inician con alguna dinámica de grupo, en que se **representan** los problemas de la vida práctica (producción, compra/venta, diseño de proyectos, etc.) a continuación se hace una reflexión sobre las vivencias generadas en la dinámica de grupos y finalmente se hacen generalizaciones teóricas. La idea es que de ahí se extraigan conocimientos con aplicación práctica a los grupos de producción. Se olvida que los juegos que se realizan en las dinámicas de grupo tienen una entidad real: la del propio juego, que puede llegar a ser tan consistente que no se toma como **representación de la realidad** y por tanto abstracción de la misma. El resultado es que los conocimientos elaborados e integrados en los seminarios de formación de grupos de producción pueden no llegar a tener aplicación práctica en la **vida real** de los grupos, en la forma como organizan y realizan sus actividades productivas concretas. Al



constatar este hecho, se hace una revisión crítica de los seminarios y es posible llegar a la conclusión de que las sesiones de formación tienen un nivel demasiado alto, dado que no se aplica lo aprendido o se aplica mal. Con ello se está entrando en un círculo vicioso que puede conducir a bajar el nivel de los seminarios hasta trivializarlos. Al confundir la capacidad de abstracción con nivel de inteligencia, es lógico que se acabe bajando el nivel. Sin embargo creo que el problema no es el nivel, incluso podría ser más alto, sino la separación física entre el lugar de trabajo de los participantes en los seminarios de formación y el lugar en que se realizan los cursos de formación. La dinámica de grupos no substituye suficientemente la necesaria relación entre teoría y práctica, sobre todo en personas no entrenadas en pasar de lo particular a lo general y de lo general a lo particular. Esta sólo se produce en el propio lugar de trabajo. Hay que llevar al maestro al centro de producción y no al trabajador a la escuela, de tal modo que el formador o asesor aprenda sobre las condiciones de vida y trabajo de los componentes de los grupos de producción y éstos aprendan sobre su trabajo concreto, y sus problemas concretos nuevas formas de organizar la producción, calcular los costes, distribuir los productos.

3. La separación entre «producción» y «formación». Directamente conectado con el problema anterior está el de concebir la formación como separada funcional y espacialmente de la producción. De donde se pierde la noción de que en la producción misma se aplican cierto cuerpo teórico y técnicas, producto de la relación existente entre conocimiento y experiencia. El resultado de la producción es algo más que el producto, es también la constatación de la potencia y limitaciones de los conocimientos y destrezas que se aplicaron en el proceso productivo. Especialmente en el caso que nos ocupa, el vínculo entre producción y formación debe realizarse prácticamente, dados los déficits que hemos mencionado en la capacidad de abstracción y los superávits en el desarrollo del sentido práctico, los miembros de los grupos de producción comunitaria no están en condiciones de



aplicar lo aprendido con ejemplos o juegos, a sus condiciones de trabajo concretas. No se trata de que sean incapaces de entender el cálculo de costes (por citar un ejemplo) sino que su comprensión del «cálculo de costes» pasa por el «cálculo de **sus** costes», el cálculo de los costes de las prendas de vestir que producen, por citar un caso. Desde el cálculo de «**sus** costes» podrán llegar sin duda, puesto que son inteligentes, al «cálculo de costes». El cálculo de sus costes se realiza allí donde los costes se producen, en el lugar de producción.

4. La formación técnico-científica y las convicciones políticas. Cuando los grupos de producción pasan de aquel estadio en que básicamente se persigue la creación de redes de relación y de solidaridad socialmente comprometidas, a iniciativas de creación de trabajo y renta, se generan exigencias nuevas. Hoy ya se tiene conciencia de que este paso comporta trabajar más cuidadosamente la formación científico-técnica de los miembros de los grupos de producción, hace falta algo más que convicciones políticas para vender escobas, ropa interior, o camisas. Hace falta algo más que deseos para conseguir el producto de las ventas permita distribuir un salario digno entre los miembros del grupo. Sin embargo está surgiendo un problema: al aprender cosas nuevas olvidamos las que ya sa-

biamos, o las arrinconamos como si no tuvieran utilidad práctica. Sabíamos que la ciencia y la técnica no son neutrales y sin embargo es posible desarrollar un seminario en que se toma como conocimiento científico/técnico una mezcla indiferenciada de ideología capitalista y técnica científica de gestión de pequeñas empresas. Se puede, por citar un ejemplo, al examinar la importancia del marketing en el éxito de un grupo de producción, pretender que el mercado es la lucha competitiva entre vendedores, olvidando lo que ya sabemos, que la competencia perfecta no existe y que por consiguiente es irreal plantear las relación entre un grupo de producción y una multinacional del mismo sector como si fuera posible la competencia entre la una y la otra.

5. Confundir inmadurez intelectual con inmadurez emocional. La falta de ciertos conocimientos, o las dificultades para expresarse oralmente o por escrito no significan falta de madurez emocional. Sin embargo esta confusión suele producirse frecuentemente, lo que conduce a que el «educador», se sitúe frente al «educado» como un adulto frente a un niño, generando unas relaciones paternalistas que favorecen la dependencia del «educado» y la prepotencia del «educador», quien puede sentirse superior, como ya se está sintiendo, no sólo en conocimientos sino también en madurez.

Historia de una experiencia práctica

A continuación presentaré algunos detalles de una experiencia práctica, a partir de cuya reflexión se han hecho las consideraciones anteriores. En la ciudad de Río de Janeiro y sus alrededores proliferan lo que se denominan grupos de producción, se trata de personas que han puesto en práctica experiencias de producción mediante el trabajo en cooperativa. Este tipo de iniciativas han despertado un interés considerable por parte de, no sólo los partidos de izquierda y los sindicatos de clase, sino también de las grandes empresas. De hecho el Banco del Brasil ha puesto a disposición de estas iniciativas un número de empleados, para que les den el soporte que puedan requerir. Hay que añadir que los mencionados grupos se encuentran firmemente enraizados en las comunidades en que residen sus componentes, estando comprometidos sus miembros con el movimiento vecinal. La experiencia a la que deseo referirme tiene que ver con uno de estos grupos, dedicado a la confección de ropa interior, y formado por mujeres de mediana edad, la mayoría de las cuales están casadas y tienen hijos. Entré en contacto con el grupo a través de una ONG brasileña -CEDAC- que a su vez está conectada con una ONG catalana, el C.A.S.A.L. Desde Brasil había llegado de demanda de soporte técnico en materia de cálculo de costes y gestión empresarial, ya que los grupos de producción que tutela la mencionada ONG, aunque habían alcanzado un cierto grado de continuidad, no se encontraban todavía en posición de que sus actividades dieran como resultado el mantenimiento de un nivel de renta suficiente. Se entendía, que si bien la generación de renta no era el único objetivo de los grupos, sino que sobre todo se había venido valorando la potenciación del desarrollo de sentimiento de ciudadanía, se hacía necesario potenciar que los grupos fueran capaces de generar, a partir de la venta de sus productos, un nivel de ingresos suficiente. Aspiraban a alcanzar, como objetivo inmediato, 2 veces el salario mínimo interprofesional.

En el momento en que se produjo mi



intervención, las mujeres ya habían recibido formación en técnicas de confección por parte de un voluntario italiano que antes de su jubilación era director de una empresa de confección. Por otro lado, la mayor parte del equipamiento, máquinas de coser, había sido donado por trabajadores catalanes, cosa de la cual eran perfectamente conscientes y mencionaron cuando inventariamos los bienes de la cooperativa. En los últimos años, habían participado además, en cursos de formación organizados por la ONG brasileña, en la ciudad de Río. De hecho, poco antes de mi llegada, habían recibido un curso de cálculo de costes, y durante mi estancia otro de marketing y ventas. Hay que decir que el desplazamiento desde Nueva Iguazú a Río, donde recibían los cursos, les suponía entre 2 ½ y 3 horas cada viaje y cambiar radicalmente de entorno urbano. Las ventajas de esos desplazamientos eran evidentes, daba a las mujeres la posibilidad de pasar un día fuera de su entorno habitual, tomar medios de transporte, moverse por una ciudad

muy distinta que su residencia habitual, hablar con mujeres con problemáticas similares a las suyas. Sin duda todas estas experiencias había de jugar un papel muy importante en el desarrollo de su autoestima, y en la ampliación de sus horizontes.

Desde el primer momento, pude captar que las mujeres recibían dos mensajes por parte de las personas que las asesoraban: si pretendían que la cooperativa fuera rentable debía mejorar la calidad y aumentar la producción, porque la gente da importancia a la calidad y al precio. Mi papel consistió en ayudarles a valorar si su cooperativa podría llegar a generar unos ingresos que les permitiera obtener el nivel de renta al que aspiraban, y de no ser ese el caso, si había alguna cosa que se pudiera hacer para lograrlo. Me limitaré a explicar el aspecto de esa experiencia que conecta directamente con lo expuesto sobre la relación entre formación y trabajo. En el primer día de trabajo me comentaron los problemas de ventas que tenían, habían pasado de la venta directa a la comercialización en tiendas y por el momento no conseguían pedidos, les pregunté si no se debería a que sus precios eran demasiado altos y lo negaron. Les propuse, para empezar, ir al centro de su ciudad para visitar tiendas e informarnos de qué se vendía y a qué precio. Durante la vista pudimos comprobar dos cosas, que las prendas que ellas confeccionaban no tenían nada que envidiar a las que se encontraban a la venta, y que sus precios de fabricante eran casi el doble que los precios al detall en las tiendas. Ese paseo fue un baño de realidad, y debo decir que regresamos a su local moralmente destrozadas, ellas no esperaban encontrarse con lo que vimos y a mí me dolía el alma de verlas sufrir, cuando al mismo tiempo no sabía si encontraríamos una salida a su problema. Cuando volvimos a su local de trabajo se imponía averiguar por qué sus costes eran tan altos, les avancé que producían cantidades demasiado pequeñas, pero ellas insistían en que eran otros los problemas. Así pues nos pusimos a calcular los costes, entrando en un diálogo con los datos que venía de la constatación empírica de que a sus precios no podían vender. Du-

rante el proceso participaban expectantes, como yo misma lo estaba, para ver cuál sería el resultado, yo ejecutaba sus instrucciones, buscando el problema donde ellas decían que estaba, y durante varios días de trabajo hicieron inventario y constataron cómo se habían acumulado las prendas producidas en los últimos tiempos y por lo tanto la cantidad de recursos que tenían inmovilizados, cómo perdían el tiempo comprando las materias primas en pequeñas cantidades, los tiempos muertos en el proceso de producción, etc. Descubrieron en la práctica de su propia contabilidad, porqué el coste depende de la cantidad, haciendo simulaciones sobre distintas hipótesis de trabajo sobre el nivel de producción. Durante esa experiencia, que me resulta imposible condensar en tan pocas páginas, gocé como no lo había hecho antes en mi experiencia como educadora, viendo cómo resplandece la gente cuando está aprendiendo cosas que se sirven para gobernar su propia vida. Cómo les brillaban los ojos y se exaltaban en el proceso de conocimiento, cómo se manifestaba su sensatez, lo divertidas e interesantes que eran, la capacidad de que tenían de llevarme la contraria cuando sentían que me equivocaba. Como “educadora” o “técnica” estaba en su territorio, por lo que ellas, efectivamente, tenían muchas cosas que enseñarme, e incorporaban lo que yo sabía en su mundo, su trabajo concreto, y a su manera. Me enseñaron, en esta experiencia, lo importante que es llevar el conocimiento a la práctica y que el mejor lugar para enseñar y aprender los conocimientos más abstractos o formalizados, como son los conceptos de “costes fijos” y “costes variables” es el lugar en que se trabaja, el lugar en que uno se juega la vida, porque es donde se la gana. Si como dice Marx, producir es para y en el ser humano, en las condiciones en que se desarrolló esta experiencia, se realizó el fundamento de las actividades productivas. Ellas produjeron en mí autoestima, cómo me gustaría creer que yo se la produje a ellas, produjeron en mí estímulos intelectuales y emocionales, y yo también se los produje a ellas. Unas y otras integramos conocimiento y acción. Después de haber vivido, y reflexionado sobre esta experiencia, soy más cons-



ciente de las limitaciones de las actividades intelectuales que desarrollo y al mismo tiempo he aprendido que lo que sé es útil para la vida, pero las restricciones del contexto en que se desarrolla cualquier actividad puede convertir en estéril lo que en otras condiciones resulta fértil. El trabajo en el entorno académico tiene estas miserias a las que los docentes críticos no hemos conseguido dar respuesta práctica por el momento.

Con estas reflexiones, sólo he pretendido señalar la necesidad de revisar el modo en que tienen lugar los proyectos de educación popular, (y si se me apura, cualquier proceso educativo) haciendo realidad práctica el vínculo entre educación y trabajo, conocimiento y vida. Los proyectos de generación de trabajo y renta, lo que aquí se viene denominando el “autoempleo”, es una cuestión que ha recibido, incomprendiblemente, escasa atención por parte de la izquierda en nuestro país y una atención considerable en los países de latinoamericanos. En cuanto a los educadores y promotores de iniciativas de generación de empleo y renta en Latinoamérica, hay por delante un trabajo inmediato: analizar las razones que nos llevan a comprometernos en este tipo de proyectos, cuánto hay en las mismas de proyecto político, de necesidad de autoafirmación, de medio de vida... Por otra parte se hace necesario recordar que son dudosos los resultados de los programas de formación cuando se desvinculan de las condiciones reales, y vincularse a ellas no es tenerlas en cuenta intelectualmente llevándolas a los seminarios de formación, sino a la inversa, llevando los seminarios de formación al lugar en que se produce y vive. En cuanto a la falta de atención que estas experiencias han merecido desde la izquierda, dejándolas en las manos de los poderes públicos, es algo sobre lo que se debería reflexionar, no tanto por que suponga que estas actividades puedan llegar a constituir una opción al sistema, sino porque es un territorio privilegiado para revisar cuestiones de alcance general, como la relación entre trabajo y educación, a una nueva luz.

María Jesús Izquierdo. Otoño de 1996

Una lúcida mirada a les nostres alienacions: 'El malestar en la desigualdad'*

de Ma. Jesús Izquierdo

Montse Ortiz**



Miro la portada de *El malestar en la desigualdad*, amb un somriure de reconeixement del càustic sentit de l'humor de la Ma. Jesús Izquierdo, la portada no pot ser més «cutre»: una colla de gent menjant en una tauleta de càmping en una gran superfície comercial. L'autora, en la portada escollida ja ens anuncia que no és limitat a parlar-nos en to victimista de les desigualtats entre homes i dones, sinó de les alienacions que ens confronten.

Tot i que no és un llibre amb pretensió universalista, -està pensat i escrit des d'una societat ben concreta, l'occidental-, la mateixa Izquierdo ens diu: *No podemos dejar de sospechar que el futuro de la sociedad occidental ha de marcar el futuro del planeta.*

L'autora usa estris d'anàlisi potents: el Marxisme i la Psicoanàlisi. No és

llibre d'escriptura precuinada, cal un esforç de comprensió i interès de consulta, sobretot pel que fa a la psicoanàlisi; de qualsevol manera, aquest és un dels principals mèrits del llibre, et desperta el desig d'ampliar coneixements. És un llibre que t'obre el camí cap a altres llibres, que ja ens en mostra en l'àmplia bibliografia que s'acompanya.

L'autora manté un profund desacord amb l'ús indiscriminat que avui es fa de la paraula *gènere* per a definir les desigualtats entre els homes i les dones, perquè aquesta paraula difumina i oculta la presència de la sexualitat en totes les relacions humanes i, per derivació, dels sentiments de les persones, que fan que les desigualtats home/dona prenguin una molt especial característica, que les diferencia de la resta de relacions d'explotació. Pot ser aquest excessiu zel per puntualitzar l'incorrecte ús de la

paraula *gènere*, la porta a dedicar-li un inicial capítol, que a mi em sembla innecessari, perquè al llarg de l'obra queda prou explicitada la seva posició envers les paraules i la interpretació i ús que se les hi dona. Per altra banda, pot ser que aquest espai podria haver fet més divulgatius els termes psicoanalítics que s'utilitzen en tot el que fa referència al *contingut*.

Aquest és un llibre pot ser dividit en tres parts, de cadascuna d'elles, l'autora, té material suficient per haver-ne fet un llibre convertint el conjunt en una obra completa: En primer lloc els éssers humans dintre d'un cos específic, continent que ens assenyalava però no ens determina. En segon lloc, el contingut, una estructura psíquica, on els subjectivismes tenen una rellevància que no podem menysprear en cap moment de la nostra vida. Finalment, en tercer lloc, la nostra història econòmica, social i

política, que no circula independent dels dos primers blocs.

Continent

El cos com referent de pertinença a una espècie, però també com desigualtat i diversitat. Per una part, es fa una crítica ben assenyada al biologisme militant que impera i que tants bons resultats li ha donat al poder; sobretot en una etapa històrica en la que es defensa la divisió social del treball i li és molt útil al sistema recórrer a les diferències físiques per a sostenir les desigualtats socials, obviant que el cos és la representació d'una història amb uns papers ben diferenciats entre els homes i les dones durant mil·lenis.



Però tampoc la posició antagònica al biologisme, el culturalisme, en surt ben parat. Aquesta segona posició, nega el cos, la física i la química. Aquest corrent que ha estat i és una resposta al reduccionisme del biologisme militant, i sovint massa utilitzat des de sectors de l'esquerra, passa per alt el binomi causa-efecte. En aquesta resposta «indignada» al reaccionarisme que comporta el sostenir que les desigualtats provenen de realitats biològiques, s'ha caigut en un altre reduccionisme: concedir només valor ontològic a l'ésser social, negant que l'individu és un ésser físic i que és des de la seva realitat i percepcions primàries, tot interactuant els diversos elements, que construeixen una persona. *El Malestar en la desigualdad*, no ens deixa tancat aquest tema, perquè els éssers humans tenim el cervell menys jerarquitzat i el més plàstic de totes les espècies i la nostra història física, psíquica i social no està tancada, per molt que ideòlegs de la dreta, funcionaris del Departament d'Estat dels USA, preconitzin que la nostra espècie ha arribat ja al més alt grau possible d'organització amb el capitalisme.

Continent - Contingut

Però si l'ésser humà és, en primer lloc

un recipient físic, a partir de la seva creació, aquest queda ja indissolublement lligat a la resta de relacions que mantindrà des de la seva concepció, en l'úter matern i, al llarg de tota la vida, en l'úter social. Les primeres percepcions, les primeres relacions -afectes i desafectes- actuen en relació al medi social en què es desenvoluparà i que configura una única i intransferible posició. Això ens fa pensar en aquella vella dita popular: no hi ha dues persones iguals, l'originalitat, doncs, de cadascun de nosaltres, fins i tot en aquesta era de massificació, la tenim garantida.

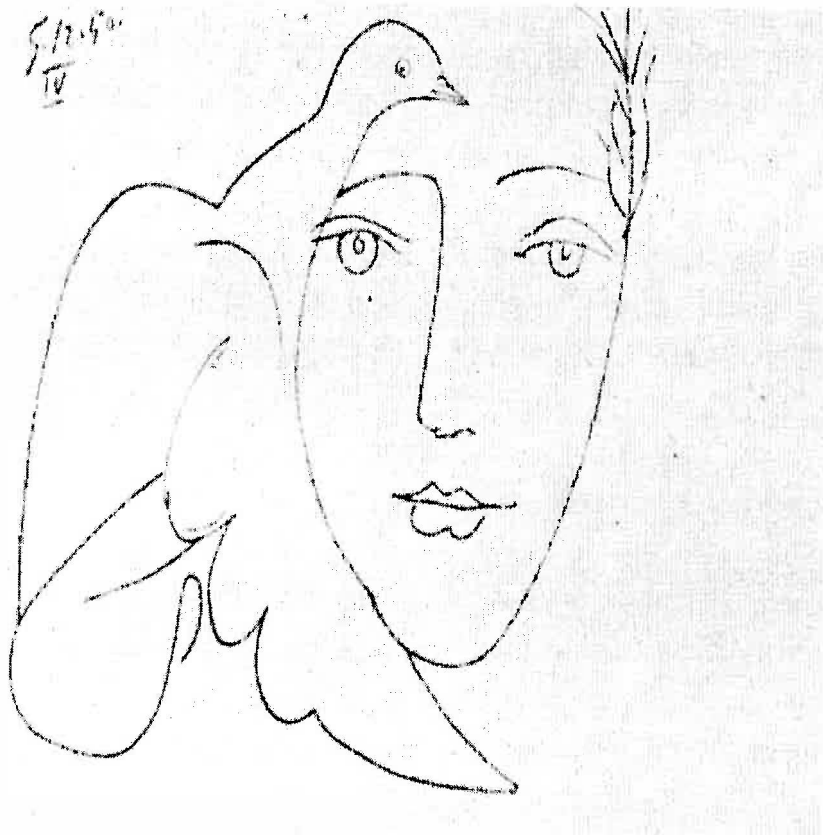
Però tot l'anterior que hom pot assolir sense masses tensions no s'acompanya, encara, del que ens costa més conèixer, aquest element invisible, misteriós, de cadascú de nosaltres: ... l'inconscient: el gran temut, tantes vegades quan no directament negat, si obviat i que, tot copiant a Gal·lileu, podríem dir: I no obstant, es mou. No podríem explicar-nos sense la seva presència, les relacions de poder i de dependència que són incomprensibles només amb l'estri de la racionalitat. És per al pensament racionalista molt dur acceptar que les nostres decisions, posicions i actes són també influïts per la contaminació i polse-

guera d'aquesta gran «habitació dels mals endreços», on hi podem trobar impulsos reprimits que acaben configurant la nostra racionalitat. És una ferida de primer ordre al nostre orgull, colpejar-nos amb el fet que coneixem poc de les autèntiques motivacions de les nostres accions i el paper que en les mateixes juga la sexualitat. Les paraules d'en Pareto que la Izquierdo ens recorda ho resumeixen molt bé:

Somos seres razonadores, pero no razonables. Esa característica de nuestro cerebro es una llamada de atención a los deseos no confesados ni reconocidos que puedan hallarse tras las ideologías liberadoras, no tanto porque no sea esa una aspiración nuestra, sino precisamente porque lo es.

Però el reconèixer les dificultats no ens condemna a la inacció, perquè tenim la possibilitat d'aprofundir en el coneixement sobre l'ésser humà, de tal manera que ens permeti avançar en la lluita contra les desigualtats, en la lluita per un món més acollidor on viure.

L'autora ens fa retenir la idea que, per a reprimir qualsevol impuls sexual, es requereix un alt grau d'energia



libidinal que es perd per a la creativitat. Les dones hem estat, històricament, les que hem patit amb més duresa la repressió dels nostres impulsos. Aquesta energia sotmesa difícilment podia donar lloc a grans obres de creació fora de l'amor i sacrifici als altres en que hem estat educades. En el moment en què la repressió cedeix -en part-, creix la capacitat creativa i investigadora de les dones. Hom no pot deixar de pensar en la quantitat d'energia que la nostra espècie, en el seu conjunt, ha malbaratat durant segles.

De les teories del coneixement del psiquisme de l'ésser humà, la psicoanàlisi n'és la més potent i el seu nucli central. L'autora, però, ens fa una descripció de les teories de l'aprenentatge social i les del desenvolupament cognitiu i del conductivisme. Aquests últims models que tenen raons parcials, resten finalment sense el fonament principal: el paper de la sexualitat, obviant la importància que tenen els impulsos sexuals

i les primeres relacions afectives i, sobretot, en com accionen en el nostre inconscient ... que no és precisament inactiu a l'hora de marcar les nostres raons.

Continent - Contingut - Història

Una exigència para la formació del sujeto colectivo, para que los iguales estén dispuestos a unirse, es la democracia. Lo que significa renunciar a la obtención de privilegios. Se requiere la garantía de que todos sean tratados igual. Si eso no ocurre, se desata la envidia, impidiendo el desarrollo de objetivos comunes, y que puede llegar a causar la disolución del sujeto colectivo.

Aquestes paraules de la Izquierdo situen l'enveja fraterna, no com un dimoni a exorcitzar, sinó com el símptoma d'un problema que té com base la falta de justícia en les relacions entre iguals, primer en el sí de la família més tard en la resta d'àmbits. La

vivència de la injustícia entre els iguals és especialment destructiva i ha produït i segueix produint no pocs desastres en els col·lectius socials i polítics. Cal que la justícia regni en la llar per a que aquesta enveja fraterna, pugui ser anul·lada i reconvertida en la societat fraterna-democràtica. Aquesta enveja, de la que tantes vegades, se n'ha dit és característica de les dones ... I com no ho hauria d'haver estat si som el col·lectiu on el patiment de la injustícia i les desigualtats venen de més lluny?

La repressió libidinal, que funciona cap endins, sempre ho fa amb la participació de la persona sotmesa, si això ho lliguem amb que els desitjos socialment acceptats juguen a favor de la continuïtat del que està establert, ens expliquem la durada i assoliment de les desigualtats de manera «natural» i la repressió paral·lela dels nostres autèntics desitjos, els no acceptats socialment, que entren en conflicte amb el sentit de realitat. En resum, imaginem molt més del que podem aconseguir, a partir d'aquí, la pròpia repressió, pot llençar enfora l'enveja per la via d'evitació de la felicitat dels altres.

El malestar en la desigualdad, també ens parla dels canvis en les formes de treball productiu i reproductiu que ens condueixen molt depressa al trencament amb els rols «pare» i «mare» que, històricament, han vingut definits. Les dones i els homes compartim de manera creixent els papers de «guanyador/guanyadora de pa» i «cuidadora/cuidador». Aquests canvis, ens poden fer suposar que les capacitats individuals s'enriqueixen i són sostingudes també pel teixit social, el que comportarà un canvi en el que qualsevol individu de la societat pugui exercir el paper de «pare» i «mare» simbòlic. Perquè a la fi, aquesta divisió de rols és també una divisió del treball contra la que lluitem.

Enfortint la idea anterior, si fem un

exercici d'imaginació, el paper de pare i mare, en el futur potser no estigui tan dividit, i haurem de parlar de relacions d'amor i cura, indistintes en els sexes. Per altra banda, hem de fer augmentar aquesta xarxa de relacions sanitàries, educatives i de fraternitat que han de convertir-se en un càlid, acollidor i formatiu úter social per a la igualtat. Cada vegada en major mesura, la família, no és ja únicament la biol.lògica, sinó que ve enriquida per la munió de relacions elegides que anem sostenint al llarg de la nostra vida.

En cuanto al carácter de las relaciones sociales, vengo defendiendo implícitamente una postura materialista, ya que son las relaciones productivas las que sostienen y hacen posible el resto de nuestras relaciones. Las clases sociales, según la posición que defienden son tres: capitalistas, asalariados y amas de casa.

El capitalisme que no va inventar el patriarcat, se n'ha beneficiat tant com hapogut d'ell, dividint la producció en dos: vida humana i d'objectes. Per això no es pot deixar de veure a les dones i els homes com una conseqüència de la forma en que produïm la nostra existència i de les relacions que se'n deriven, i una de les conseqüències més nítides és la invisibilitat del treball gratuït de la mestressa de la llar per al capitalisme.

Els homes han estat dedicats prioritàriament a la producció de béns i serveis, en relació directa amb la resta de treballadors en la fàbrica integrada, en la vida pública, el que ha donat les condicions per a la construcció de la consciència de classe. Per contra, la presència de dones en els centres de producció s'ha donat com aleatòria i menor, perquè la seva principal tasca ha estat en reproduir la vida humana, en la solitud de la llar. La nostra feina ha estat envoltada per símbols d'amor, de sacrifici, de lliurament als altres. No ens ha

d'estranyar que -malgrat les meravelloses excepcions- hagi estat més difícil que introjectin un sentit de classe a la seva realitat.

L'exposició que es fa del canvi que en aquest segle que acaba ha tingut l'allargament en l'esperança de vida en les nostres societats. L'augment del control progressiu de les malalties degeneratives, junt amb el control de la natalitat, comporta un nou model d'homes i dones que allarga la primera joventut i la plenitud i acurtarà l'últim cicle de la vida el que, de ben segur, tocarà molts dels nostres hàbits i relacions en referència a la formació, a les relacions sentimentals, etc. L'heterosexualitat, representació de la divisió en el treball i la parella fusional deixen de ser el patró universal.

L'orientació genitalista -amb l'em-pobriment de la sexualitat que comporta- justificada en una època en què l'esperança de vida estava a l'entorn dels 35 o 40 anys, i es requerien elevades taxes de natalitat, ja ha iniciat un procés de canvi en uns moments en què, en el nostre país, l'esperança de vida està a l'entorn dels 85 anys per a les dones i als 81 per als homes.

Comparteixo amb la Cigarrini, autora de l'opuscle, *El fin del patriarcat*, que el patriarcat està tocat de mort, amb els canvis materials en la vida de les persones: el progressiu augment del nombre de dones amb independència econòmica, que dóna la base per a trencar altres



dependències en les que el patriarcat també se sosté. La violència que desmesuradament creix contra les dones, i el propi ressorgiment d'ideologies fortament misògines, no són més que els darrers cops perillosos, però, dels qui negant el dret de les dones a lluitar contra les desigualtats i per la seva llibertat, s'impedeixen a ells mateixos ser lliures.

Però l'autora no s'atura només en la divisió sexual del treball, sinó que incideix en aquesta altra divisió tan directa a qualsevol tipus de poder: el que pertany al pensament, a la creació, a la imaginació i el treball mecànic.

La división del trabajo no sólo nos separa y convierte en extrañas las propias potencialidades, sino que hace ellas algo despreciable y sospechoso. Despreciable el trabajo físico para las trabajadoras intelectuales, como despreciables son las necesidades físicas. Despreciable es el trabajo intelectual para las trabajadoras físicas, como despreciables son las aspiraciones intelectuales, la curiosidad, la especulación y los productos de la imaginación. La división del trabajo conduce a que los seres humanos se acoplen perfectamente al modelo cartesiano, animales o ánimas, fuerza bruta o espíritu puro, y en esa división se deshumanizan.

No me'n puc estar de reproduir la nota número 50, en la que ens diu:

La separación entre trabajo manual • físico y trabajo intelectual es falsa. El trabajo intelectual más sublime requiere sentarse sobre las posaderas y el trabajo físico más embrutecedor requiere al menos el esfuerzo intelectual de no pensar.

La divisió del treball, tan útil al capitalisme i la primera conseqüència del patriarcat, es fa palesa en la figura de la mestressa de la llar, que ocupa un lloc específic en la cadena de

treball capitalista, i en moments que les dones de la nostra societat volen i aspiren a altres rols, creix també, paral·lelament, la «importació» de mestresses de la llar d'altres continents on el paper de la dona es manté en la tradició.

L'autora no ens deixa lloc per a cap classe d'acomodament d'autosatisfacció i cofoisme, perquè també la complexitat de motius i conseqüències relacionades amb les reivindicacions laborals i actuacions familiars, ens posen davant de la paradoxa que un treballador o treballadora que només reivindica, una millora salarial per a mantenir el seu nivell de vida per a solament augmentar la possessió de mercaderies perpetua la divisió de la societat en classes, mentre que la mestressa de la llar que lluita per a que les seves filles tinguin una educació que les hi permeti la independència econòmica està realitzant un canvi estructural molt important.

Tot i que en l'obra la Ma. Jesús Izquierdo s'inclina per a que totes les dones en edat laboral i que no estiguin en el mercat de treball tinguin el carnet d'atur, considero que aquest debat sobre el «salari de la mestressa de la llar» o «carnet d'atur» al que se li podria afegir el de la Renta Bàsica no pot considerar-se tancat, perquè en uns temps de canvis importants en l'estructura de classes hi ha circumstàncies que fan aconsellable un sistema o bé un altre: A les generacions de dones de mitja edat, a les que les hi serà difícil trobar una feina qualitativament satisfactòria, sense la preparació suficient, el carnet d'atur les perjudica, perquè es podrien veure obligades a acceptar treballs no adequats a les seves condicions i saberes. Per altra banda, a les generacions més joves perjudica el salari de la mestressa de la llar, pel perill d'acomodació i perpetuació de la divisió del treball actual. De tot plegat el que se'n deriva és la urgència de que tothom, homes i dones tinguem

ingressos individuals i fora bo que aquest debat no es perllongués, perquè hi ha moltes dones que actualment estan en absoluta precarietat i dependència econòmica.

El malestar en la desigualdad, assenyala, també, la resistència de la majoria d'homes adults que utilitzen més vigor en la lluita per la continuïtat del patriarcat, mitjançant el salari familiar, que el vigor necessari per a l'emancipació de tots els treballadors i treballadores sigui quin sigui el lloc que ocupin en la cadena productiva/reproductiva.

Com corolari, la idea fonamental del llibre és que el problema no està en la igualtat o la diferència, sinó en la desigualtat social i en la semblança individual perquè, tot i que no hi ha dos éssers humans iguals, tampoc hi ha una diferència en un grup determinat que ens pugui agrupar col·lectivament, sota la pretensió que aquesta les hi dóna una homogeneïtat interna. Per desgràcia, el discurs postmodern dominant amaga el mot desigualtat i preconitza l'ús del de diferència. No hi ha cap col·lectiu humà que no estigui penetrat per similituts, diferències i desigualtats amb el propi grup i altres. És, per tant, impossible agrupar les dones en un únic grup universal amb els mateixos interessos i les mateixes lluites, perquè tot i que el patriarcat ha estat hi és un sistema de poder universal, s'ha manifestat i manifesta en molt diferents versions. El que ens interessa, doncs, és lluitar contra les desigualtats socials tenint en compte els nostres continents, contingut i història.

* M.J. Izquierdo.- *El malestar en la desigualdad*. Ediciones Cátedra. Madrid 1998.

** Montse Ortiz és col·laboradora de *Realitat*

José Saramago: el hombre, el ciudadano, el escritor

Domingos da Costa Gomes*

Salía de la feria del libro de Franckfurt, volvía a su casa y a su compañera, y se le vino encima la noticia de que había ganado el premio Nobel. A su lado estaba José Oliveira, de la Editora Caminho. Vio lágrimas en los ojos del amigo y sintió que compartía su emoción. Después, José Saramago se ancló de nuevo en su serena filosofía. Este premio puso de manifiesto toda la humanidad, toda la ternura que en él despiertan los que le rodean, los que sufren, los ciegos y los que ven, los que todos los días vuelven a ser crucificados.

El premio de Saramago fue de Portugal y de los países que hablan portugués.

Vinieron después las felicitaciones y los abrazos, la invasión de las librerías por los que ya eran sus lectores y por los que a partir de entonces pasaron a serlo. Los mediocres que habían intentado menospreciarlo con palabras de censura hacia alguno de sus maravillosos libros, no tuvieron más remedio que declarar, hipócritamente, que estaban contentos...

Imposible medir ni echar cuentas a la enorme riqueza de alma que este hombre de cuna humilde va revelando en su obra y en todo lo que nos transmite al deambular por el mundo que es hoy su vida. Intentarlo sería como querer atrapar el horizonte, esta línea del fin del mundo que a medida que avanzamos va huyendo de nosotros.

José Saramago concedió centenares de entrevistas en las que fue exponiendo ideas, clarificando las fuentes en las que bebió su inspiración, marcando su posición en la sociedad y en el universo. Mucha gente que ya había leído sus libros, amigos de muchos años que lo conocían como hombre y escritor, dieron a conocer informaciones preciosas que permitieron obtener un retrato más fiel del nuevo premio Nobel. También aparecieron los que, por falta de humanismo y de cultura, no se habían dado cuenta del tesoro que aquel hombre sencillo escondía y que su escritura iba poco a poco afirmando hasta que la Academia Sueca le llevó a ocupar, en la literatura y en la historia, un lugar de honor. No podían faltar las voces de algunos mediocres que, haciendo alarde de un antocomunismo primario y grosero, intentaron rebajarle quitando importancia a su obra. Según ellos, no se merecía el premio por insistir honradamente en su condición de comunista, por reafirmarse en aquella bien fundamentada opción de liberar a la mayoría de los seres humanos de los grilletos que,



a lo largo de los siglos, otros hombres les han impuesto. Empiezan ahora a surgir los exégetas que intentan descubrir en sus escritos cosas que no están y que olvidan mencionar en cambio otras cosas que están bien a la vista. Sin embargo, cada libro de Saramago debe leerse con la misma naturalidad y simplicidad con que se come un fruto maduro.

A través de sus declaraciones, de una profunda sabiduría popular, el escritor nos ha hablado de su infancia, de su formación como escritor, de lo que piensa de la Historia y de la sociedad de consumo que nos devora, de sus experiencias como tornero (?), como periodista, como poeta, como dramaturgo. Nos ha hablado de cómo le impresionaron Kafka, José Luis Borges, Fernando Pessoa pero nos habla también de Romain Rolland, de Camus, de Faulkner y de otros. Confiesa que en la base de sus escritos puede descubrirse la influencia del discurso vigoroso del Padre António Vieira.

Declara que Dios no existe, que no es creyente pero que, cuando trata con quien cree, ve a Dios en esta persona. Dice que se siente vinculado con el mundo y con la vida, que le interesa lo sagrado y que, ya que no puede amar a todos, a todos respeta. Para ser ateo, afirma, es preciso tener un alto grado de religiosidad.



En una de las entrevistas que concedió Saramago afirmó: «Nosotros, los viejos estamos aquí para trabajar. La juventud es un valor. Jóvenes llenos de vida y de voluntad de transformación van perdiendo chispa y a los 30 años ya están instalados». Sobre el Libro Negro del Comunismo dijo: «Hay hipocresía en este libro porque sólo muestra una cara. Espero poder leer el libro Negro del capitalismo».

En otro momento de otra entrevista declaró: «¿Quién manda? Claro que hay elecciones, partidos y parlamentos, mayorías, coaliciones y más cosas. Pero el poder está en Bill Gates, IBM, Mitsubisi, General Motors... En el Banco Mundial. Ellos son los que mandan. Y los gobiernos están aquí para obedecer.»

Sobre la tecnología moderna dijo que «podemos llorar sobre una página de un libro, pero nunca sobre el disco duro de un ordenador. ¿Qué hicimos como seres humanos? Cosas magníficas como la Capilla Sixtina. Pero también Biafra y Auschwitz. Somos creadores, inventores de cosas que no existían en la naturaleza... pero inventamos también otras cosas. Inventamos la crueldad. El único ser vivo cruel que existe sobre la Tierra es el hombre. Ningún animal es cruel, porque la crueldad es cosa de la razón. Sólo un ser racional puede haberla inventado. Y lo mismo puede decirse de la tortura.»

A veces piensa que cuando crea sus obras sucede lo que Torga definía como un «estado de gracia y de fiebre en el que las palabras salen de la pluma de manera fluida y certera, como si las dictara un profeta en hora de arrebatamiento»; pero las palabras que Saramago encadena corren también como las aguas de un arroyo de montaña, en pequeños remansos o en torrenteras.

Nació el día 16 de Noviembre de 1922 en una pequeña

aldea situada entre terrenos de regadío en el Ribatejo, a sólo un quilómetro del Tajo, en una familia pobre de campesinos sin tierra que resistían con dignidad y valentía la deshumanidad de los latifundistas.

En aquel tiempo la agricultura la hacían campesinos pobres con alma de artesano y de artista. Cuidaban, lababan, sembraban y expurgaban los trozos de tierra que conseguían arrancar de la voracidad de los latifundistas, destruyendo las malas hierbas con un sachó o con las manos. Era agradable ver crecer las plantas, aspirar el perfume de las flores, oír el canto de los pájaros. Después, coger y almacenar los frutos con amor y dedicación. Cuidar del ganado, ayudar a nacer sus crías, poner nombres a los animales, tratarlos con cariño, alimentarlos con productos naturales, todo siempre como un acto de ternura y amor. El abuelo materno, Jerónimo Melrinho, que con su mujer, Josefa Caixinha, criaba y pastoreaba cerdas que parían lechones que mantenían a la familia, lo adormecía con cuentos, leyendas, relatos de aparecidos, de fantasmas, episodios singulares, muertes antiguas, peleas e historias de sus antepasados. Saramago recuerda que, algunas veces, de madrugada, a escondidas de los latifundistas que no permitían que los pobres se quedasen ni con la paja que quedaba perdida en los rastrojos, acompañó a su abuela a recogerla para hacer una cama a las cerdas. Contó también que cuando su abuelo, enfermo, tuvo que ir a Lisboa y sintió que iba a morir se despidió llorando de los árboles del patio. Durante sus vacaciones en Azinhaga iba descalzo como los demás muchachos. Cavó la tierra, cortó leña para el hogar, acarretó agua. Saramago lo guardó todo en su memoria y lo reprodujo en sus libros.

Vivió en una casa sin ventanas hasta los dos años cuando sus padres, que no encontraron trabajo en Azinhaga, tuvieron que emigrar a Lisboa donde su padre consigue ingresar en la Policía de Segurança Pública (PSP). Hasta los 12 años el joven Saramago vive en cuartos alquilados, en buhardillas. Asistió a una escuela primaria en la rua Morais Soares, estudió dos años en el instituto Gil Vicente y acabó el curso de mecánica en la Escola Industrial Afonso Domingues, en Zabregas, en los alrededores de Lisboa. A los 18 años ingresó como aprendiz en los Hospitais Civis de Lisboa y trabajó después en un taller. Sobre las raíces campesinas de su vida con los abuelos creció un proletario que no se contentaba con la mediocridad impuesta por la dictadura fascista. En la biblioteca del Palacio de Galveias leyó todo lo que caía en sus manos, bueno y malo. Dejó su oficio de tomero y se convirtió en diseñador hasta encontrar trabajo en una compañía de seguros. A los 24 años escribió una novela, *Terra do pecado*, que la Pide secuestró y que sólo volvería a reeditarse en 1982. Escribió, en memoria de su abuelo, *Claraboia*, que nunca llegó a publicarse. Al cabo de 10 años de trabajar en seguros, Nataniel Costa, editor literario de los

estudios Cor, ingresó en el cuerpo diplomático y le ofreció su empleo. En contacto con las noticias de las barbaridades cometidas por el nazismo alemán, con el drama de la Guerra Civil Española y el horror de la II Guerra Mundial fue tomando consciencia de su lugar en el mundo como hombre y como ciudadano. En los lugares donde habitó, en contacto con la clase trabajadora de Lisboa, aprendió hábitos de simplicidad y modestia y descubrió la tenebrosa acción de la policía política que el pueblo conocía por sus iniciales: primero PVDE, PIDE después.

En 1971 se convirtió en periodista con trabajo fijo en Lisboa Diario de Noticias donde trabajó como cronista, crítico y editorialista y, después del 25 de abril, Director Adjunto. Con el movimiento contrarrevolucionario del 25 de Noviembre de 1975 Saramago dejó el Diario de Noticias. Para poder vivir hizo traducciones durante 5 años hasta que en 1980 el Círculo de Lectores le encargó una guía que se convirtió en el libro *Viagem a Portugal*. Ya con mayor tranquilidad económica escribió y publicó su primera gran novela a la que tituló *Levantado do chao*. Y desde entonces no dejó nunca de escribir... incluso ahora, con 76 años, sigue trabajando con el mismo ritmo de siempre.

En la Resistencia al salazarismo comprendió que poco podría hacer si estaba solo y, en 1969, se afilió al colectivo que era el partido Comunista del que sigue siendo miembro.

Como periodista entró en contacto con el mundo y sus problemas, padeció la censura, la falta de libertad, y aumentaron y se clarificaron las inquietudes que inquietaban su mente. A los 57 años se lanzó al trabajo con audacia, poniendo en sus escritos la disciplina que aprendió como proletario, como comunista, como ciudadano. Después de la publicación de *Levantado do chao* las obras que su imaginación le dictaba fueron muy bien acogidas y traspasaron las fronteras traducidas a muchos idiomas: de hecho, se convirtieron en patrimonio del Mundo.

Más de dos decenas de libros son hoy el resultado de su intensa labor.

En poesía: *Poemas Possíveis* publicados en 1966, *Provavelmente alegria* (1970), *O ano de 1993* (1975), «*O ouvido*» en *Poética dos cinco sentidos* (en colaboración),

En prosa: *Terra do pecado* (1947) secuestrado por la PIDE, *Manual de pintura e caligrafia* (1977), *Objecto quase* (1978), *Levantado do chao* (1980), *Memorial do convento* (1982), *O ano do cerco de Lisboa* (1989), *O evangelho segundo Jesus Cristo* (1991), *Ensaio sobre a cegueira* (1995), *Todos os nomes* (1997).

En ensayo: *As opinioes que o DL teve* (1974), *Deste*

mundo e do outro (1971), *Bagagem do viajante* (1973), *Os apontamentos*, crónicas políticas (1976), *Viagem a Portugal* (1981).

En teatro: *A noite* (1979), *Que farei com este livro?* (1980), *A segunda vida de S. Francisco de Assis* (1987), *In nomine Dei* (1993).

Diarios: *Cadernos de Lanzarore*, volumes I a IV (1994 a 1997)

En novela: *Levantado do chao*, donde describe la heroicidad sencilla de los campesinos del Alentejo en su lucha contra los latifundistas. En la contraportada de dicha obra escribió:

Um escritor é um homem como os outros: sonha. E o meu sonho foi o de poder dizer deste livro, quando o terminasse: «Isto é o Alentejo. «Dos sonhos, porém, acordamos todos, e agora eis-me nao diante do sonho realizado, mas da concreta e possivel forma do sonho. Por isso me limitarei a escrever: «Isto é um livro sobre o Alentejo». Um livro, um simples romance, gente, conflitos, alguns amores, muitos sacrificios e grandes fomes, as vitórias e os desastres, a aprendizagem da transformação, e mortes. E portanto um livro que quis aproximar-se da vida, e essa seria a sua mais merecida explicação. Leva como titulo e nome, para procurar e ser procurado, estas palavras sem nenhuma glória Levantado do chao. Do chao sabemos que se levantam as searas e as arvores, levantam-se os homens e as suas esperanças. Também do chao pode levantar-se um livro, como uma espiga de trigo ou uma brava. Ou uma ave. Ou uma bandeira. Enfim, cá estou outra vez a sonhar. Como os homens a quem me dirijo.

En la contraportada del libro *Objecto quase* escribió: *O ditador caiu de uma cadeira, os árabes deixaram de vender petróleo, o morto é o melhor amigo do vivo, as coisas nunca sao o que parecem, quando vires um centauro acredita nos teus olhos, se uma ra escarner de ti atravessa o rio. Tudo sao objectos. Quase*

En la contraportada de *Cadernos de Lanzarote* podemos leer:

Contar os dias pelos dedos e encontrar a mao cheia. Y en la dedicatoria de Desde mundo e do outro escribió: Nao se dirá aqui o nome. Mas da sua exaltação creceu este poema, do seu rigor esta autobriografia, da sua verdade esta meditação. E basta.

En la contraportada de la 20ª edición de *Memorial do convento* quiso que se leyera:

Era uma vez um rei que fez promessa de levantar um convento em Mafra. Era uma vez a gente que constituiu esse convento. Era uma vez um soldado maneta e una

mulher que inha poderes. Era uma vez um padre que queira voar e morreu doido. Era uma vez».

En los años 60 Saramago escribió también letras para canciones. Luis Cília, cantautor, que tuvo que exilarse durante muchos años en Francia, puso música a seis poemas de Saramago: *Dia nao, Contracanto, Há-de haver, Nao me peçam razoes, Poema à boca fechada i Venham leis*. Más tarde escribió *Triptico de D. Joao*, musicado para barítono y piano por Fernando Lopes Graça.

Toda su obra está recorrida por un halo de lirismo, incluso donde también la sátira está presente.

El discurso que José Saramago pronunció en la Academia Sueca al aceptar el Premio Nobel, escrito en 15 folios, pasó a formar parte de la Historia de la Literatura. No es sólo una obra maestra, es también una auténtica denuncia histórica. En el breve discurso pronunciado en la cena de todos los premiados y los reyes de Suecia, Saramago recordó que aquel mismo día se conmemoraban los 50 años de la firma, en las Naciones Unidas, de la Declaración de los Derechos Humanos y dijo que «Este medio siglo no parece que los gobiernos hayan hecho por los derechos humanos todo aquello a lo que moralmente estaban obligados. Las injusticias se multiplican, las desigualdades se agravan, la ignorancia crece, la miseria se expande. La misma esquizofrénica Humanidad, capaz de enviar instrumentos a un planeta para estudiar la composición de sus rocas, asiste indiferente a la muerte de millones de personas a causa del hambre. Se llega más fácilmente a Marte que a nuestro propio semejante.

Alguien no está cumpliendo con su deber. No lo están los gobiernos, porque no saben, o porque no pueden, o porque no quieren. O porque no se lo permiten aquellos que efectivamente gobiernan el mundo, las multinacionales y plurinacionales cuyo poder, absolutamente no democrático, ha reducido a casi nada lo que todavía quedaba del ideal de la democracia. Pero tampoco estamos cumpliendo con nuestro deber los ciudadanos que somos. Pensemos que ninguno de los derechos humanos podría subsistir sin la simetría de los deberes que les corresponden, y no es de esperar que los gobiernos realicen en los próximos 50 años lo que no hicieron en estos que conmemoramos. Tomemos entonces, nosotros, ciudadanos comunes, la palabra. Con la misma vehemencia con que reivindicamos los derechos, reivindicquemos también el deber de nuestros deberes. Tal vez así el mundo pueda ser un poco mejor».

Memorial do Convento bate records de ventas.

Muchos reaccionarios concibieron esperanzas de que Saramago, señor de un valioso premio, glorificado como escritor en todo el mundo, renegase o abandonsase sus

ideas en su actitud de comunista y se transformase en un pequeño burgués balofo y vacío. Pero no fue así. Siguió siendo el mismo de siempre.

Son tuyas estas palabras:

«¿Qué significa ser hoy escritor comunista? Al margen de las distinciones más o menos sutiles que podríamos hacer entre ser un escritor comunista y un comunista escritor (no es ciertamente lo mismo, por ejemplo, ser periodista comunista y comunista periodista...) creo que la pregunta no va dirigida al blanco que más interesa. Por lo menos en mi opinión. Olvidémonos por un momento del escritor y preguntemos simplemente: ¿Qué significa hoy ser comunista? La Unión Soviética se desmoronó, en su caída arrasó las denominadas democracias populares, la China histórica cambió menos de lo que se piensa, Corea del Norte es una farsa trágica, las manos de los Estados Unidos siguen apretando el cuello de Cuba.... Y sin embargo ¿Es posible, en esta situación, ser comunista? Creo que sí. Con la condición, que confieso nada materialista, de que no pierda el estado de ánimo.

Ser comunista o ser socialista es, antes de nada, y de manera tan importante o más que el resto, un estado de ánimo. En este sentido, ¿Fue Ieltsin alguna vez comunista? ¿Lo fue alguna vez Stalin? El epígrafe que puse en «Objecto Quase», sacado de «A Sagrada Familia», contiene y explica de modo claro y definitivo lo que estoy intentando expresar. Dicen Marx y Engels: «Si el hombre es formado por las circunstancias, es necesario formar las circunstancias humanamente». Este es todo el secreto. Sólo un «estado de ánimo comunista» puede tener presentes estas palabras como reglas de pensamiento y de conducta. En todas las circunstancias.

Para Saramago los principios de la Revolución Francesa que cambiaron la faz del mundo con nuevos valores siguen siendo válidos. También para él la Revolución de Octubre consiguió cambiar para siempre la faz del mundo y la vida de los hombres, reforzando los viejos valores y creando otros nuevos que siguen siendo válidos a pesar de los errores cometidos por gente que olvidó los principios o que nunca los asimiló, principios que permanecen más allá de lo que pareció ser una derrota. No todo lo que se construyó mediante la lucha se perdió. Es preciso continuar ya que el capitalismo sigue siendo un sistema económico y político injusto que no sólo no consigue resolver los problemas de la Humanidad sino que los agrava día a día.

El frondoso árbol Saramago, profundamente enraizado en la tierra, con el tronco orgullosamente erguido hacia el cielo, dio ramas y hojas hasta que en lo más alto nació finalmente una flor hermosa y perfumada: el premio Nobel.

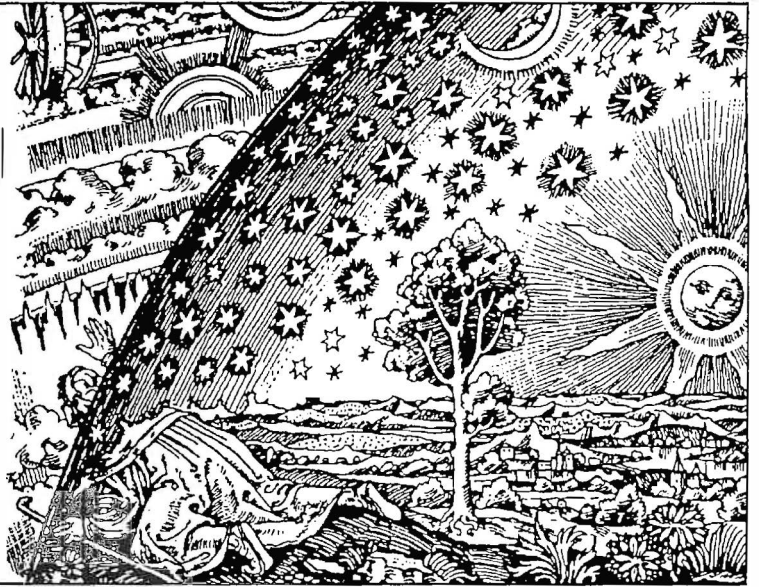
* DOMINGOS DA COSTA GOMES, 78 años, abogado, natural y residente en Trástos-Montes, nordeste de Portugal, en la ciudad de Chaves, situada a 10 km. de la frontera con la provincia gallega de Ourense.

En noviembre de 1943, siendo todavía estudiante, entró en el PCP. Militó en la organización de la Juventud Comunista y trabajó después en el MUD juvenil, organización unitaria de la juventud anti-fascista. Militó en la organización del PC en Porto. Empezó ejerciendo como abogado en Lisboa defendiendo numerosos presos políticos en el tribunal especialmente destinado a juzgar presos políticos y conocido como Tribunal Plenário. Fue destacado a Lisboa al Movimiento da Paz y formó parte de la Comissao Nacional do Movimento da Paz. Encabezó la delegación de Portugal a la Asamblea Mundial de la Paz que se realizó en Helsinki del 22 al 29 de junio de 1955. De vuelta a Portugal fue detenido el 9 de noviembre de 1955, juzgado en el Tribunal Plenário y puesto en libertad el 28 de julio de 1956. En 1958, en colaboración con un miembro del Secretariado del Comité Central del PC, organiza un aparato de frontera para atravesar clandestinamente la frontera luso-española a dirigentes del PC que se desplazaban en misiones políticas a Francia y a la URSS o que salían de Portugal. Entre los dirigentes figuró Álvaro Cunhal al que ayudó con otros amigos, a atravesar la frontera entre Portugal y Galicia y al que después transportó a París con tránsito por Barcelona. En julio de 1964 la PIDE (Policía Política Portuguesa) pidió oficialmente a la Dirección General de Seguridad que le prohibiese entrar en España con indicaciones precisas de detenerlo y entregarlo en la frontera en caso de ser encontrado en territorio español. La petición de la PIDE iba acompañada de una copia de la ficha existente en los archivos de la PIDE con fotografía, huellas dactilares y la observación de que se trataba de un comunista peligroso (la prohibición sólo fue anulada en 1971). Detenido nuevamente por la PIDE en agosto de 1964 en Chaves, consiguió evadirse, cruzó España clandestinamente y llegó a Francia. Ya con 43 años tuvo dificultades para encontrar trabajo y se desplazó a Suiza y Bélgica hasta encontrar trabajo por unos meses como traductor eventual al servicio del Consejo Mundial de la Paz. En mayo de 1966 embarcó hacia Canadá acompañado de su mujer y una hija, y allí nació otra hija que actualmente ejerce la medicina en Barcelona. En Canadá trabajó como serralheiro, profesor, enfermero, secretario, en una planta incineradora de basura, un supermercado, de intérprete. En Canadá escribió artículos para un periódico de lengua portuguesa, dio conferencias para portugueses y canadienses a petición de Amnistía Internacional, presidió una organización cultural portuguesa llamada Movimiento Demo-

crático Portugués de Montreal donde, ayudado por otros portugueses, desarrolló actividades de carácter cultural. Participó en Montreal, en Quebec, el 10 de diciembre de 1968, en la sesión conmemorativa del 20º aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre, y ese mismo año representó el grupo étnico portugués en una reunión de los diversos grupos étnicos de emigrantes del Canadá. En 1969 fue elegido presidente del Portuguese Canadian Congress, organización cúpula de asociaciones de portugueses en la ciudad de Toronto. En julio de 1970 regresó a Portugal y reanudó su trabajo de abogado que sigue ejerciendo en la actualidad. En 1989 empezó a escribir semanalmente artículos de carácter cultural, divulgativo y de reivindicación social para un periódico de la región de Trás os Montes.



Para descubrir la parte oculta y esencial de los hechos históricos, sociales, económicos o culturales...



Boletín de suscripción a Realitat

Enviar a *Realitat*, Portal de l'Àngel, n.º 42, 2.º 08002, Barcelona
Teléfono 93-318 42 82

TARIFA ANUAL:

España.....3.500 ptas.
Resto del mundo.....5.000 ptas.(45 \$)
Suscripción de ayuda.....5.000 ptas.

Nombre: _____

Dirección: C/ _____ n.º _____ Población: _____

Código Postal: _____ Provincia: _____ Teléfono _____

Deseo suscribirme a *Realitat* a partir del número _____

FORMA DE PAGO: (Marcar con x la forma de pago elegida)

- Por giro postal n.º _____ dirigido a la c.c.: Realitat-PCC 2100 3200 92 2201166778
- Talón bancario n.º _____ dirigido a la c.c. indicada en la línea anterior
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente: Realitat-PCC 2100 3200 92 2201166778
- Por domiciliación bancaria (en este caso, cumplimentar el recuadro siguiente)

DATOS A CUMPLIMENTAR EN CASO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Nombre de la entidad bancaria: _____

Domicilio de la Agencia _____

Población _____

N.º. de la Libreta o cuenta corriente:

<u>Banco</u>	<u>Agencia</u>	<u>c.c.</u>	<u>N.º. de Cuenta Corriente</u>
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□

Petición de números atrasados: (Enviar a *Realitat*, Portal de l'Àngel, n.º 42, 2.º 08002, Barcelona).

Deseo recibir, a las señas que indico, los ejemplares atrasados que numero a continuación:

Forma de de pago:

Cheque bancario adjunto, por un importe de _____ ptas.

Giro postal n.º _____, por _____ ptas.

Sellos de correos adjuntos, por un importe de _____ ptas.

Mi dirección es: Nombre _____ Tno. _____

Calle _____ n.º _____ Código Postal _____

Localidad: _____ Provincia _____

Poemario impertinente

No: no quiero nada.
Ya he dicho que no quiero nada.

¡No me vengáis con estéticas!
¡No me habléis de moral!
¡Llevaos de aquí la metafísica!
¡No me pregonéis sistemas completos, no me pongáis en fila conquististas de las ciencias (¡de las ciencias, Dios mío, de las ciencias!), de las ciencias, de las artes, de la civilización moderna!
¿En qué he ofendido a todos los dioses?
¡Si tenéis la verdad, guardáosla!

Soy un técnico, pero sólo tengo técnica dentro de la técnica.
Fuera de eso, estoy loco, con todo el derecho a estarlo.
Con el derecho a estarlo, ¿lo habéis oído?
¡No me fastidiéis, por amor de Dios!

¿Me queríais casado, fútil, cotidiano y tributable?
¿Me queríais todo lo contrario, lo contrario de lo que sea?
Si fuese otra persona, os daría gusto a todos.
Así, como soy, ¡tenéis que aguantaros!
¡Idos al diablo sin mí!
¿Por qué habíamos de irnos juntos?

¡No me cojáis del brazo!

No me gusta que me cojan del brazo. Quiero ser solo.
¡Ya he dicho que soy solo!
¡Ah, qué fastidio querer que sea de compañía!

¡Oh cielo azul -el mismo de mi infancia-,
eterna verdad vacía y perfecta!
¡Oh ameno Tajo ancestral y mudo, pequeña verdad en la que el cielo se refleja!
¡Oh amargura revisitada, Lisboa de antaño y de hoy!
Nada me dáis, nada me quitáis, nada que yo me sienta sois.
¡Dejadme en paz! no tardo, que yo nunca tardo...
¡Y mientras tarda el Abismo y el Silencio quiero estar solo!

PESSOA

